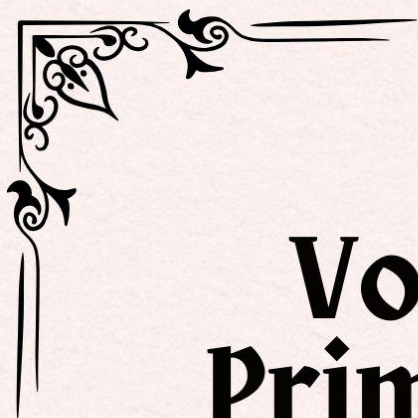
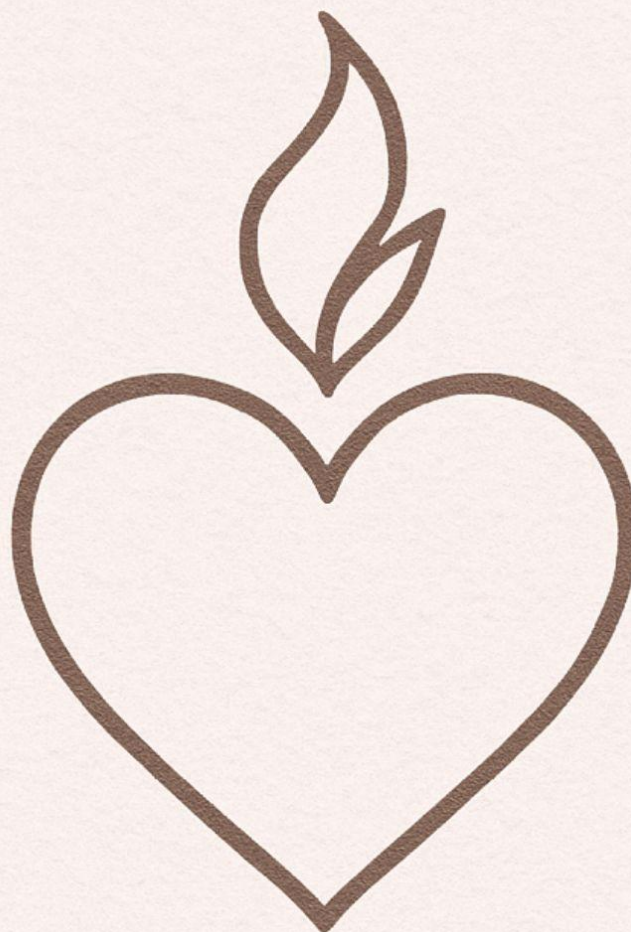




Volver al Primer Amor



Pastor Carlos Stahl

Notas de Estudio 2025

Convención - 7° Aniversario



Volver al Primer Amor

Pastor Carlos Stahl

Convención de Aniversario 2025 — Primer servicio

Viernes 15 agosto 2025

Siempre es un privilegio y un gozo estar con ustedes. Dios los bendiga, y gracias a Dios por el grupo que vino de Guatemala. Se llama Una de cal por todas las que van de arena, porque siempre va un buen grupo de salvadoreños a Guatemala. Así es que gracias a Dios. Amén.

Bueno, Dios les ha dado magníficos pastores en este lugar, cosas por las que debemos estar siempre agradecidos, ¿verdad? ¿Y qué creen? Hemos estado cantando y orando el tema de lo que voy a compartir en estos tres días. Sí. Y entre otras cosas, eh, cantamos acerca del fuego, y el hermano Ricardo mencionó acerca del fuego del Espíritu. Bueno, Les voy a hablar del fuego, del amor de Dios. Amén. Hoy voy a sentar bases, y mañana, Dios mediante, sábado y domingo, vamos a ver un par de historias conectadas con el fuego de Dios. Así es que me voy a ir hasta arriba y hasta abajo. Así es que abramos nuestro espíritu. Y recibamos todo lo que Dios tiene para nosotros. Amén.

Hace un ratito le dije a mi esposa: "Les voy a decir algo que nunca he enseñado". Amén. Bueno, mientras estábamos alabando al Señor, el Señor estaba avivando todo lo que voy a darles para la convención de entrenamiento en septiembre. Sé que muchos de ustedes van a estar allí. Todo está conectado. Amén. Pero ¡qué bueno es el Señor!

Bueno, repasemos algunas cosas y cuando tengamos todo eso en orden, pues vamos a ver con total claridad lo que quiero explicarles esta noche. No voy a tocar versículos que no conozcamos, pero qué emocionante es agarrar todas las piecitas sueltas y armar un rompecabezas y ver un cuadro, una imagen que nunca habíamos visto antes, ¿verdad? Una vez las piezas encajan en su lugar.

Vámonos a Proverbios, capítulo 8. Empecemos allí. Proverbios 8, verso 33. Ustedes están excelentemente bien enseñados, así es que por eso podemos tener la confianza de volar alto y navegar profundo en las aguas de la palabra. Amén. ¡Qué privilegio es ese! ¡Qué gran privilegio!

La mayoría de los cristianos están habituados y lo único que han gustado y conocen es un nivel muy elemental de enseñanza y de estudio de las escrituras. Ahora, todos tenemos que empezar por allí, pues, porque tenemos que estar familiarizados con las historias y los personajes y los lugares y los acontecimientos.

Amén. Las parábolas, todas esas cosas. Sí, las parábolas, etcétera. Eh, pero eso solo es la superficie. Esa es la puerta. Esa es la introducción a un mundo. Detrás de todas esas historias, parábolas y de todo eso... y todo eso es verdad, por supuesto, pero los principios de verdad están detrás. Eso es lo que genera todas esas historias, todas esas parábolas.

Los tesoros que están escondidos en el campo... El campo es la palabra, la palabra, el lado elemental de la palabra. Pero escondidos en ese campo hay tesoros de sabiduría, conocimiento. ¡Qué emocionante! Ustedes habrán leído historias, a lo mejor visto documentales acerca de lugares en donde ha habido las famosas fiebres de oro. ¿Alguien descubre oro porque estaba algún gambusino por ahí? se adentró quién sabe a qué río recóndito con su, ¿cómo se llamará eso? Un cedazo decimos nosotros. Yo sé que aquí le dicen pailas. Bueno, es eso y más, pero viene y empieza a hacer así con la arena y encuentra pepitas de oro. La bola se corre y después hay 45,000 personas llegando a ese lugar, especulando encontrar oro. Pero es gente que lo deja todo, es gente que paga cualquier clase de precio. Es gente que deja atrás la comodidad de su casa, su familia, el mundo que conocen, porque tienen una esperanza. Tienen la esperanza de encontrar oro.

Ahora, si eso es así en lo natural, con un metal que se funde con el fuego, y que no nos vamos a llevar con nosotros ahí arriba, ¡cuánto más con el oro de la sabiduría! Palabra de Dios. Por eso el reino de los cielos es semejante a este hombre que estaba en un campo y encontró un tesoro en un campo. Calladita la boca fue y vendió todo por quedarse con el campo. ¡Qué historia para nosotros! ¡Qué lección para nosotros, ¿verdad?! ¿Cuánto vale Jesús para nosotros? ¿Qué precio le vamos a poner a Jesús, a su verdad, a los tesoros de su verdad? Amén.

Bueno, vámonos a Proverbios 8, verso 22.

*Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras.
Eternamente tuve el principado desde el principio, antes de la tierra.
Proverbios 8:22-23*

Está hablando en género femenino porque está hablando la sabiduría. Ahora sabemos que la sabiduría es Jesucristo, Jesucristo, sabiduría de Dios y poder de Dios. Amén.

Antes de los abismos fui engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, Antes de los collados, ya había sido yo engendrada; No había aún hecho la tierra, ni los campos, Ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; Cuando afirmaba los cielos arriba, Cuando afirmaba las fuentes del abismo; Cuando ponía al mar su estatuto, Para que las aguas no traspasasen su mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra, Con él estaba yo ordenándolo todo, Y era su delicia de día en día, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo.

Me regocijo en la parte habitable de su tierra; Y mis delicias son con los hijos de los hombres. Proverbios 8:24-31

Ustedes saben que lo primero que ocurrió es que la divinidad, engendró a Jesús. Quién fue engendrado es Jesús, el hombre. Cristo estuvo allí todo el tiempo, desde el principio. Ustedes y yo no empezamos a existir el día que sus papás tuvieron la maravillosa idea de traerlos a este mundo. Ellos les proveyeron de cuerpo, pero ¿de dónde vino su alma y su espíritu? No fue de los padres, les cuento, vino de Dios. Luego nuestra alma y nuestro espíritu han estado allí desde mucho atrás y mucho antes que viniéramos a esta existencia. ¿Están de acuerdo con eso? Amén.

Igualmente, con Jesús, o sea, Dios le proveyó de cuerpo. Y estas son palabras que menciona el libro de Hebreos. "Más me proveíste cuerpo", dice, cuando introdujo a su hijo al mundo. Pero su espíritu y su alma empezaron desde allá atrás, ¿o no? Por eso en el Antiguo Testamento nos encontramos con Jesús una y otra vez interactuando con la nación de Israel por el nombre de el Ángel de Jehová, el Príncipe del Ejército de Jehová, Jehová de los Ejércitos. ¿No se han preguntado por qué, por ejemplo, ese ángel que se le apareció a Josué, Josué lo adoró y el ángel no le dijo nada?

Pero en el libro de Apocalipsis, el apóstol Juan, un ángel estaba guiándolo y enseñándole cosas y Juan se postró a adorarlo. Le dice el ángel: "¿Cómo se te ocurre? Yo soy criatura igual que tú, yo soy consiervo tuyo. Adora a Dios. A mí no me adores". Pero ¿por qué el ángel que se le apareció a Josué no le dijo eso a Josué? Al contrario, recibió la adoración. Estudien a Jesús en el Antiguo Testamento. Estos son los nombres con los que aparece. Pero él no tenía un cuerpo físico, por eso aparece en forma angelical. Pero sus salidas, dice Miqueas, son desde el principio, desde los días de la antigüedad. Está hablando de Jesús.

Ahora, Jesús es el unigénito Hijo de Dios. Unigénito significa único en su género y único engendrado. Quiere decir que Jesús salió de un lado de Dios muy diferente a ese otro lado de Dios del que salimos ustedes y yo. Porque él es único en su género, él y después el resto de nosotros, criaturas. ¿Estamos de acuerdo con eso? Así es que lo primero que ocurrió fue que Dios engendró a Jesús, e inmediatamente este lado de Dios que se llama el Verbo, el Cristo, quedó unido a Jesús, Jesús espíritu y alma.

Y por eso en el evangelio de Juan dice el Señor Jesucristo: "Padre, glorifícame con aquella gloria que tuve para contigo desde antes de que el mundo fuese". ¿Saben quién está hablando allí? Cristo, que era uno con la divinidad. Pero en el momento en el que Dios engendró a Jesús, quien iba a venir a este mundo con un cuerpo físico, amén, desde ese momento, este lado de Dios que se llama Cristo, la verdad, el Verbo, quedó unido a Jesús y de esa manera adquirió esta gloria engendrada, digamos.

Entonces, lo siguiente que hizo Dios fue proceder a crear todas las cosas por medio de Jesucristo. En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas y sin

él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. El libro de Colosenses 1:16 dice que todas las cosas fueron hechas por Jesucristo, para Jesucristo, en Jesucristo. Amén. ¡Qué misterios! ¡Qué cosa más maravillosa! Una minúscula parte que nos permita a Dios entender ya es suficiente para explotar en gratitud, en alabanza.

Ahora, muy bien, vámonos en orden. Ya Dios engendró a su Hijo. Jesús ya está allí. Dios va a crear todas las cosas por medio de Jesús. Bueno, hubo un orden, ¿verdad?, que Dios siguió. Lo primero que Dios creó fue a los ángeles. En el libro de Job dice claramente lo siguiente. Se los leo para que lo vean en Job. Vámonos a Job, capítulo 38.

Job, capítulo 38. Aquí Dios le está hablando a Job, ¿verdad?, porque realmente el problema de Job era un nivel de orgullo que había allí que Job mismo no lo vio. Le tomó como 30 capítulos verlo. Ahora, una vez lo vio, se arrepintió en polvo y ceniza. Y lo que le tomó orar por sus amigos, eso le tomó a Dios sanarlo, levantarlo y darle el doble de todo lo que él tenía antes. Y yo creo que Job debe haber hecho una oración breve allí: "Señor, bendícelos, amén".

Pero en Job 38:4 le dice Dios a Job:

"¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular? Cuando alababan todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios". Job 38:4

Esos son los ángeles. No está hablando de los astros, está hablando de los ángeles. A Lucifer se le llama Estrella de la Mañana. Él era una de estas categorías de ángeles que se llaman estrellas de la mañana. Y en Job, capítulo 1, ¿se acuerdan de que vinieron a presentarse los ángeles, o los "hijos de Dios", dice, delante de Dios, entre los cuales vino también Lucifer? Bueno, estamos claros con eso.

Así es que, ¡qué emocionante! Imagínense ustedes esas explosiones de alabanza, ¿verdad?, de júbilo, viendo a Dios el Padre hablar y a Jesucristo ejecutar y crear todos los mundos que fueron creados. Bueno, antes de fundar la tierra, ya el Señor hizo los ángeles. Sí. Lo siguiente que hizo fue a ustedes y a mí. Amén.

Conocemos esta cita muy bien en Isaías, capítulo 51, ¿verdad? Isaías 51, verso 1. Yo nunca me canso de estos principios. Estos principios me recuerdan una y otra vez que Dios nos puso en una cosa tan eterna, tan infinita, tan trascendental. Me da tanta pena cuando la gente reduce a Dios a una religión. ¡Qué pobreza, qué tristeza! ¡Qué pequeñez de mente, de corazón, de espíritu! ¿Están de acuerdo? Estamos hablando de lo eterno, lo infinito. Estamos hablando de una realidad de la que venimos, una realidad a la que vamos.

Isaías 51:1 dice:

"Oídme los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados."

Por eso, cuando viene el hombre a este mundo, no importa cuán perdido se encuentre, nada puede satisfacer su alma y su espíritu, más que Dios. Amén. Gracias, Jesús. Por eso la gente pasa por este mundo, nunca encuentra satisfacción, dejan este mundo y en este mundo no la encontraron porque aquí no se encuentra. Pues sí la podemos encontrar si Jesús nos redime, por supuesto, pero se encuentra en Dios. Porque todos venimos de Dios. nuestro espíritu y nuestra alma.

Por eso llega un momento en donde el Señor despierta eso aquí adentro. Pero yo podría contarles mi historia personal, como el Señor empezó a despertar algo aquí adentro y empezó esa búsqueda por algo, porque mi espíritu y mi alma no podían saciarse, satisfacerse con nada en este mundo. Hasta que Jesús llega. Pero vámonos despacio. Voy a explicarles algunas de estas cosas, o más bien voy a explicarles por qué las experiencias que tenemos cuando llega Jesús al corazón.

Entonces, nuestro espíritu y nuestra alma fueron cortados de la roca, arrancados del hueco de la cantera. Eso nos convierte en piedritas vivas, ¿no? En Primera de Pedro dice que somos piedras vivas y estamos siendo edificados como un santuario espiritual para el Señor. Pero han estudiado, por supuesto, Ezequiel, capítulo 28. Y este es el lugar en donde estuvieron estas piedras vivas, es nuestro espíritu y nuestra alma, esperando, aguardando el momento que estaba escrito en los libros de Dios para que nosotros viniéramos a esta existencia.

Ezequiel 28, versículo 12. El tema aquí es Lucifer, por supuesto, ¿verdad? Pero miren, Ezequiel 28:12.

"Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro".

Está refiriéndose a Lucifer. Pues Tiro tenía un rey, un hombre, un individuo, pero obviamente el principado espiritual que gobernaba esa región en esos días era Lucifer en persona. Pues ya ha caído,

Y dile: "Así ha dicho Jehová el Señor, tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura de cornalina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice, de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro. Los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande protector, y yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste. En medio de las piedras de fuego te paseabas". Ezequiel 28:12-14.

De hecho, en hebreo la palabra piedra es *Eben* (H68). La raíz etimológica de esa palabra es *ben* (H1121) o *baná* (H1129). *Baná* significa criar hijos, tener

descendencia. *Ben* significa hijo. Y esa es la raíz etimológica de la palabra piedra. ¿Qué les parece?

Entonces, a ver, ¿dónde nos quedamos?

En medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto Eras todos tus caminos desde el día que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad. Ezequiel 28:14-15

Ahora, nuestro tema hoy no es Lucifer; ahí lo podemos dejar para otro día. Amén. Nuestro tema hoy somos nosotros mismos y nuestros orígenes.

Ahora, si les pregunto, ¿dónde queda nuestra conciencia? ¿Dónde la ubicarían? Espíritu, alma o cuerpo... Alma. Alma. ¡Excelente! Si les digo memoria, ¿dónde la ubican? ¿Espíritu, alma o cuerpo? Alma. O sea, nosotros no empezamos a tener conciencia o memoria o esas cosas en el momento que venimos a esta vida. Por supuesto, nuestro cuerpo físico se vuelve un velo, ¿verdad?, que no nos va a permitir recordar, pero ni un ápice de quién sabe qué cosas estábamos disfrutando allá atrás. Pero tenemos la palabra de Dios para ayudarnos a recordar, por lo menos en teoría, por supuesto, qué cosas estábamos disfrutando allá atrás. Y luego, a través de la obra del Espíritu Santo, ¿qué creen? Empezamos a volver a tener las mismas experiencias que disfrutábamos allá atrás. Pero allá atrás, miren qué había allá atrás: Jesús y nosotros. ¿Qué más necesitábamos?

Vea lo que dice Primera de Pedro 2:25. Son citas que usamos mucho, así es que yo sé que las conocen. Primera de Pedro 2:25.

Y aquí hay una palabra que quiero que mantengamos presente. Primera de Pedro 2:25 dice:

*"Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis **vuelto**".*

Esa es la palabra que vamos a guardar en la mente. Vuelto es regresado. En las traducciones hebreas usan la palabra *shub* (H7725), que significa regresar al punto de partida, significa arrepentirse. Arrepentirse es dar un giro de 180 grados y regresar al lugar que nunca debimos haber dejado desde el principio. "Hemos vuelto al pastor y al obispo de nuestra..."

¿Por qué dice que regresamos al pastor y al obispo de nuestras almas? El día de nuestra salvación regresamos al pastor y al obispo de nuestra alma. Amén. Eso significa que él estaba pastoreando nuestra alma y velando y cuidando nuestra alma allá atrás. Por eso lo dice, hemos regresado. Hemos regresado.

¿En qué sentido? A través de la sangre preciosa del Señor Jesucristo, somos reconciliados con Dios el Padre, e inmediatamente somos conectados otra vez con algo que habíamos dejado atrás desde el día que venimos a este mundo. Somos

reconectados con algo que no es extraño para nosotros, porque es de allí de donde viene nuestra alma, nuestro espíritu. Amén.

Oigan estas palabras. Juan capítulo 10. Estas son páginas en mi Biblia que ya... ya es esta es la Biblia que más tiempo me ha durado y es porque alguien me hizo el favor de volverla a Empastar. Si no ya se hubiera en Guatemala decimos "destartalado". Supongo que aquí también, ¿verdad? Yo he destartalado no sé cuántas Biblias, porque no las dejo guardadas o metidas en algún rincón de mi librería, es porque las uso. Pero hay ciertas páginas que tengo un cuidado para manipularlas para que no se me rompan. Y muchas de esas son estas escrituras que les estoy dando. Regreso una y otra vez a ellas.

Juan capítulo 10. Versículo 1.

"De cierto, de cierto os digo, el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A este abre el portero."

Ahora, oigan esto: Y las ovejas oyen su voz y a sus ovejas llama por nombre y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias..." Me imagino que han estudiado esto de "todas las propias", ¿verdad? No me voy a meter ahí hoy, pero dice: "Va delante de ellas". Ahora, oigan esto: "Y las ovejas le siguen, conocen su voz".

¿Cómo es que puede uno ser capaz de conocer la voz correcta cuando la voz correcta nos empieza a hablar otra vez en este mundo? Y yo cuento mi historia, ¿verdad? Pero Dios empezó a despertar mi espíritu, mi alma... me llamaba antes que yo llegara al conocimiento de Cristo y él me salvara. Y esa misma necesidad de suplir, de llenar algo, me hizo, me hacía preguntar, me hacía leer toda clase de libros, involucrarme en pláticas interesantísimas con gente que estaba metida en toda clase de cosas. Yo hablaba con gente que estaba metida en la Nueva Era, gente que estaba metida en la fe Bahá'í, o sea, me topaba con ellos, no es que los estuviera buscando. Los de la Nueva Era eran mis parientes, algunos. Sí, pero lo que a mí me intrigaba era que ellos estaban explorando cosas, o sea, afuera del mundo religioso del que yo estaba acostumbrado. Entonces, no digo que estaban bien, porque ese tampoco es el camino, pero sí me empezó a hacer expandir mi mente y decir: "Obviamente existe algo más allá del mundo religioso del que yo vengo".

Pero eso me expandió y yo dije: "Tiene que haber algo más allá, algo encima de esto, porque esto, la verdad, me está dejando igual de vacío". Bueno, yo sí estaba buscando al Señor y el día que el Señor me salvó, su voz me habló por primera vez aquí atrás. Me dijo: "Este es el camino, ya no busques más". ¿Cómo lo supe? ¿Cómo supe que ese era el camino?

Oí la voz por primera vez. Oí gente hablándome de la Nueva Era y ya saben ustedes el control mental y "yo soy dios y yo tengo el poder y solo tengo que descubrir que yo soy dios". Básicamente todo llega al punto de que el hombre es dios, nada más

que el hombre es tan tonto que no lo ha descubierto. Ese es el sentido de todas las corrientes, ¿verdad? Básicamente.

Bueno, les cuento que somos criaturas y no somos más que eso, pero miren lo que Dios ha depositado en estas vasijas de barro: su gloria. Entonces, oí su voz y todo lo demás yo decía: "Pues suena interesante. Nunca lo había considerado, no sabía de esto, de aquello, pero la voz no estaba allí". Entonces yo decía: "Okay, qué interesante, pero no". Y yo seguía buscando. "Aquel otro, qué interesante, pero no". Y yo seguía buscando. La voz no estaba allí. Un día me llevaron a una reunión y la plática fue de lo más simple porque fue la historia de un expandillero que se convirtió al Señor Jesucristo y la historia de cómo se convirtió y lo que hizo Jesús en su vida. La voz sí estaba allí. Sí estaba allí. Y yo dije: "Esto es". Y Dios me ayudó hablándome, diciendo: "Este es el camino".

Dice verso 4 y 5:

"Cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas y las ovejas le siguen porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños".

Amén. Así es que no se preocupen si alguien de su familia está oyendo las voces equivocadas; en el momento en que oiga la voz correcta, ahí van a ver.

Verso 14 dice: *"Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas"*. ¿Cómo no nos va a conocer si era el pastor y el obispo de nuestras almas allá atrás? Dice: *"Y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, yo conozco al Padre y pongo mi vida por las ovejas"*. ¡Qué cosa más tremenda, ¿verdad?! Una cosa increíble.

Entonces, ¿qué era lo que ocurría allá atrás? ¿Cuáles eran las experiencias que estaba teniendo nuestro espíritu y nuestra alma allá atrás? ¿Qué había o qué no había allá atrás? Pues lo único que había era Jesús y nosotros. Así es. Amén.

Ahora regresamos a Proverbios 8. Proverbios, capítulo 8, versículo 31. Dice:

"Me regocijo en la parte habitable de su tierra y mis delicias son con los hijos de los hombres".

Estamos hablando de allá atrás, antes de que el Señor creara todo lo demás, los abismos y los montes y todo lo que dice acá. *"Me regocijo en la parte habitable de su tierra"*. *Tebel* (H8398) es la palabra hebrea y tiene que ver con el espíritu y el alma de los hombres. La palabra regocijarse significa reír de placer. Miren qué interesante. Significa jugar, reír de placer. Y dice: *"Mis delicias son con los hijos de los hombres"*. La palabra delicias significa ver con complacencia, mimar, acariciar, recrearse.

O sea, es Jesús con nosotros allá atrás. Allá atrás lo único que existía y lo único que le interesaba a nuestro espíritu y a nuestra alma eran sus caricias. Allá atrás estábamos metidos en ese amor perfecto con el que Jesús estaba interactuando con

nuestra alma y nuestro espíritu. No había otra cosa más que eso. Y ahí estaba su voz hablándonos, instruyéndonos, seguramente revelándonos su plan maestro para cada uno de nosotros. Y si estamos aquí, seguramente estuvimos de acuerdo con el plan maestro que él es nuestro Dios. Alguien dirá: "Pero ¿cómo así? A mí no mucho que me han gustado las cosas que me han pasado". Bueno, si esas cosas son las que lo trajeron a Jesús y lo hacen crecer a la medida de la estatura del perfecto... créame que las elecciones que hicimos allá atrás son mucho más inteligentes que las que hacemos hoy, que tenemos una mente carnal y un velo que no nos deja ver más allá.

Gracias a Dios. Amén. Pero lo único que había allí era amor perfecto entre Jesús y el Padre. "Yo y el Padre somos uno", dijo el Señor Jesucristo. Y el Padre ama al Hijo, el Hijo ama al Padre. Y ese es el amor con el que el Padre y el Hijo nos aman a nosotros. Y ese es el amor que Dios puso en el espíritu y el alma del hombre para amar al Padre y al Hijo. Amor perfecto. Nosotros venimos de amor perfecto.

Cuando venimos a este mundo y entramos en este cuerpo que ya trae por herencia toda la corrupción desde el primer Adán hasta acá, las cosas a las que los hombres le llaman amor, es para enrollar los ojos, ¿verdad? Y el hombre y la mujer pasan toda su vida buscando la caricia correcta, el toque correcto. Y los hombres tienen que ir de uno al otro, al otro, al otro, al otro, al otro, porque aquí no se encuentra. Nuestro espíritu y nuestra alma vienen de haber tenido ese toque correcto, esa caricia correcta.

Entonces, ¿cuál era el interés de nuestro espíritu y nuestra alma allá atrás antes de que viniéramos a este mundo? Jesús. Jesús y solo Jesús es lo único que satisface nuestro espíritu y nuestra alma.

Bueno, ¿qué creen? ¿Se acuerdan de la palabra **volver** o *shub* o **arrepentirse**? *"Vosotros habéis vuelto al pastor y al obispo de nuestras almas"*. El día que nos predicaron el evangelio de salvación y le entregamos nuestra vida al Señor Jesucristo, nuestro arrepentimiento abrió la puerta de regreso para nuestro espíritu y nuestra alma. Y el día de nuestra salvación volvimos a entrar en contacto con ese amor perfecto.

Yo no sé cómo fue su experiencia de salvación. Yo sí sé cómo fue la mía, así es que no puedo hablar de la suya, pero sí puedo hablar de la mía. Amén. Pero de repente nuestro espíritu y nuestra alma encontraron, bueno, encontraron su casa otra vez, encontraron su lugar otra vez. Nos sentimos tan satisfechos, tan plenos. Yo sabía que finalmente había puesto mis pies en el camino correcto. Yo nunca había sentido tanta gratitud, tanto gozo, tanto amor por el hecho de haber sido reconciliado con Dios y de estar cerca de Dios nuevamente.

¿Qué creen que me importó en esos días, en esos primeros días de mi vida ya como un creyente salvo? ¿Cuál creen que era mi interés? ¿Empezar a criticar a los de la otra denominación? A esas alturas ni sabía que existía tal cosa. ¿criticar algo que veía o no veía yo que hicieran en la iglesia? Mi espíritu y mi alma acaban de ser

reconectados con esa fuente, con el amor perfecto, con aquello que mi espíritu y mi alma conocían al principio. Pero fueron desprendidos de eso desde el principio.

Sí. Volvimos a su amor, volvimos a sus caricias. Yo recuerdo ese fuego de amor ardía tan fuerte que no pasó mucho tiempo sin que en mí estuviera el deseo de querer entregarlo todo, querer rendirlo todo. Yo estaba listo para entregar mis estudios y, gracias a Dios, Dios me dio pastores muy sabios al principio de mi caminar y comenté esto así de paso con mi primer pastor y él muy sabiamente me dijo: "Mira, tienes que terminar lo que empezaste. No dejes ninguna cosa a medias, porque si no más adelante vas a vivir toda tu vida lamentando haber dejado a medias algo que ya habías empezado". Así es que no dejé atrás mis estudios, sí terminé mis estudios. Pero ¿adivinen qué? Años después, Dios me empezó a pedir mi carrera.

Pero yo estaba listo desde el principio a entregarlo todo, a rendirlo todo. Cuando empecé a trabajar, porque Dios, cuando me salvó, yo estaba en segundo año de mis estudios universitarios, apenas había empezado a trabajar, pero yo quería repartir mi dinero. Si les cuento cuánto ganaba, les va a dar risa. Pero yo quería repartir eso. Yo quería darle mi sustancia a quien se me pusiera enfrente. Había días en donde este fuego de amor era tan intenso. Yo recuerdo una vez salimos de una reunión de la iglesia, yo iba tan lleno del amor de Dios que había un señor, ya saben, pidiendo dinero o algo en la calle. Y yo me le acerqué con el carro, bajé la ventanilla y le dije: "Oiga, Jesús lo ama". Sí, subí la ventanilla y me fui llorando de regreso a la casa.

O sea, yo no sé si esa fue la experiencia de ustedes. Estoy seguro de que se van a identificar con mucho de lo que estoy diciendo. Recuerdo en otra ocasión, el poder de Dios fue tan fuerte en otra reunión que le dije a mis pastores: "Miren, si no les importa, yo le echo llave aquí a la iglesia, pero yo no me puedo mover de aquí. Yo tengo que seguir orando". Lo único que me importaba era el Señor. Mi espíritu y mi alma habían encontrado nuevamente ese amor perfecto, esas caricias verdaderas. Yo había vuelto, había regresado al pastor y al obispo de mi alma. En otras palabras, empecé a experimentar el fuego del primer amor.

¿Qué es el primer amor? "primero" significa primero en orden, rango, tiempo. ¿Qué es el primer amor? El efecto es que amamos a todo el mundo. No tenemos ojos ni tiempo para estar criticando a nadie, para estar fijándonos si lo hicieron bien, si lo hicieron mal, para estar criticando a los del otro lado, porque que no hacen, que no enseñan lo mismo que quién sabe, ¿no? No tenemos ni ojos ni ganas.

¿Qué es el primer amor? Cuando el Señor nos salva, el término correcto es hemos vuelto al primer amor, primero en tiempo, orden, rango. ¿Qué es el primer amor? Primero, único. La gente dice: "El primer amor es lo que pasó el día de mi salvación". Sí, pero eso no fue lo primero que le pasó a su espíritu y su alma. Esa no es la primera vez que su espíritu y su alma estuvieron envueltos en el amor perfecto. Allí volvimos al primer amor. ¿Cuál es el primer amor? Es ese amor perfecto en el que estaba nuestro espíritu y nuestra alma desde antes que el Señor fundara la tierra

y desde antes que viniéramos a esta existencia. Ese es el primer amor. Por eso nada ni nadie puede afectarlo, alterarlo, arruinarlo. Ese es el primer amor, ¿me explico? Ese es el primero. El primer amor que usted y yo, su espíritu y su alma, experimentamos es el amor perfecto del Señor. Experimentamos el amor que el Hijo tiene por el Padre, que el Padre tiene por el Hijo.

Por eso el día de nuestra salvación no nos importaba y no nos interesaba nada más que Jesús, porque fuimos reconectados a ese amor que no era extraño para nuestro espíritu y nuestra alma. Al contrario, nuestro espíritu y nuestra alma llevaban años de estar extrañando ese verdadero amor, porque es de allí de dónde venimos. Amén. Ese es el primer amor. ¡Aleluya! ¿Ven qué hermoso? Amén.

Demos gracias a Dios por eso. La puerta, o más bien la llave que nos abre la puerta al primer amor, es el arrepentimiento. Así funcionó el día uno. El arrepentimiento es tan poderoso que nos reconecta con el amor perfecto, nos reconecta con el Monte de Sión, nos reconecta con el Hijo y con el Padre y con ese amor, primer amor que experimentamos al principio. Ese es el primer amor. Por eso, cuando somos conectados con el primer amor y el día de nuestra salvación, por primera vez estando en esta tierra, nuestro espíritu y nuestra alma volvieron a percibir, a experimentar, a sentir ese fuego del primer amor. Ese es el primer amor. Y por eso allí no nos importaba nada más que Jesús. Queríamos entregárselo todo a Jesús porque las cosas de esta tierra perdieron el valor que les habíamos dado, ¿verdad? Queríamos dar todos los bienes de nuestra casa.

En Cantar de los Cantares dice: "Porque fuerte como la muerte es el amor, duros como el sepulcro, los celos. Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no apagarán el amor, ni lo ahogarán los ríos, porque el amor es... no es algo que nosotros generamos, no es algo que nosotros nos esforzamos por hacer que suceda, es realidad de la que viene nuestra alma. Y sigue diciendo: "Si algún hombre diere todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarán".

Quienes no nos entienden creen que estamos chiflados. No sé si aquí se los he contado, a lo mejor me han oído contarlos, pero el Señor me bendijo tanto en la universidad que me llamó el decano y me dijo: "Tengo esta beca para ti". Sí, era para estudiar una maestría en Holanda, de sistemas de construcción. ¡Dios santo! Bueno, hay toda una historia detrás. Fue una historia maravillosa, una experiencia que pude tener con eso, pero el Señor básicamente me dijo que ese no era el camino. Entonces le dije al decano: "Gracias, pero no". Bueno, insistió y después me llama y me dice: "Quiero que tú seas el candidato de la universidad, no de la facultad, de toda la universidad, para una beca". El Señor dijo: "Ese no es el camino". Como al año me vuelve a llamar, me dice: "Mira, ¿no te interesa una beca para estudiar...?" Era algo de diseño industrial, una maestría de diseño industrial, pero ese no era el camino. Si es para usted, qué bueno, pero no era mi camino, no era el camino que Dios tenía para mí.

Pero ¿qué nos hace hacer esa clase de entregas? Estar conectados con el amor correcto, el primer amor. ¿Me he muerto de hambre por haber dicho no a esas becas? De ninguna manera, porque Dios tenía un plan, tenía un propósito. Pero ¿ven lo que estoy tratando de decir? Cuando el fuego del primer amor está encendido, no nos importa nada más que Jesús. Allí no hay críticas para lo que hacen o no hacen.

Otra cosa que surge con el primer amor, y estoy solo estoy como viendo con los ojos de mi mente para atrás, es ese respeto por las personas que nos instruyen. Yo tenía un asombro por mis pastores que no podía, no sabía qué hacer. Entonces si yo podía servirlos en algo, lo hacía. Si había una necesidad por allí, yo no esperaba a que me pidieran. Yo decía: "Yo puedo, tengo el tiempo o tengo los recursos, yo puedo, está en mis manos hacerlo". Y yo lo hacía. Amén. Un amor por los pastores, una gratitud y un asombro por las personas que manejaban las escrituras. Cuando yo era nuevito y la gente citaba de memoria escrituras, yo decía: "Ah, algún día se me va a quedar a mí algo de la palabra de Dios".

Ese es el fuego del primer amor. Estamos tan enamorados, o más bien estamos reconectados con ese amor perfecto y el amor es dar, que no estamos pensando quién nos va a dar qué y enojándonos porque alguien no nos dio. No nos vamos a estar enojando porque alguien no nos dio la honra que creíamos merecer o la gloria que creíamos merecer o la posición que creíamos merecer. Eso no existía allá atrás cuando estábamos en el amor perfecto. Entonces, cuando somos reconectados con el amor perfecto, eso no existe. ¿A quién le importa? Vale cero. Lo único que vale es Jesús. Allá atrás no había nada de eso. Eso allá atrás era completamente extraño. Amén.

El amor perfecto nos hace estar en armonía con los demás. Yo no podía esperar servir a los demás, servir a mis hermanos. ¿Y qué creen? Dios estaba detrás todo el tiempo, porque así fue como empezó lo que hoy es un ministerio. Pero recuerdo que los muchachos hacían evangelismo los días sábado en una de las prisiones de menores y sus historias, pues, eran así, ahora da risa recordar, pero sus historias eran: "Fíjense que fuimos a hacer evangelismo, pero íbamos en el carro de fulanito de tal y el carro estaba tan viejo que se desarmó en el camino y nunca pudimos llegar". Después la historia de la siguiente semana es: "Fíjense que como no teníamos auto, nos fuimos en autobús y el autobús se rompió a medio camino y no pudimos llegar". Yo solo oía eso, pero yo no podía esperar encontrar cómo servir al Señor y cómo servir a los demás.

El fuego del primer amor. Entonces, uno no puede hacer otra cosa más que amar a la gente. Y amar, servir. Amén. Entonces les dije: "Miren, chicos, no es que me sobrara el tiempo. Yo trabajaba y estudiaba, pero les dije: "Miren, yo puedo hacer el tiempo. Yo tengo carro, si quieren yo los llevo el día sábado". Y así empezó. La primera prédica que yo di en toda mi vida, les enseñé acerca del Padre Nuestro. Nunca se me olvida porque yo salí tan traumatado de esa prédica. Cuando terminó, más bien cuando terminé, yo dije: "Ay, gracias a Dios, ya terminé y los debo haber matado a todos del aburrimiento". Fue mi primera prédica... ¿por qué? Porque yo

quería servir. Ese es el primer amor. Es dar... ese amor entre el Padre y el Hijo, el Hijo y el Padre, ese amor perfecto. No busca recibir, busca dar, busca darse.

Yo ponía mi carro, mi pobre carro se desarmaba porque, pues era un carrito chiquito, era una camioneta Corolla y yo metía ocho personas y en la parte de atrás todo el equipo del sonido, las papalinas que le llevábamos a los muchachos, los pasteles, las piñatas, todo lo que se nos ocurría, los tratados, todo. El pobre carro yo lo hice pedazos. Bueno, yo no esperaba que me pagaran el carro, yo lo pagaba porque era mi servicio al Señor y disfrutaba y era un gozo hacerlo. Bueno, ahí empecé yo a servir al Señor. Después ya saben ustedes cómo es la gente, ¿verdad? "Fíjate que ya no tengo tiempo para ir. Fíjate que ya no puedo. Fíjate que no sé qué, que quién sabe qué otra cosa". Después yo terminé de encargado de las visitas a la cárcel.

¿Están teniendo un cuadro de lo que estoy tratando de decir? El primer amor no es algo que uno genera, que uno crea, que uno se esfuerza por fabricar, porque eso no se fabrica. El primer amor. Piense en la primera experiencia de su espíritu y su alma y se tiene que remontar allá atrás en donde no hay nada más que amor perfecto. Eso es con lo que fuimos reconciliados el día de nuestra salvación. Eso es lo que arde en nosotros. Gracias a Dios. Démosle un aplauso al Señor. Gracias, Jesús.

Estoy seguro de que estoy hablando de esto porque Dios ha visto que aquí hay personas que necesitan ser conectadas otra vez con el primer amor. Han perdido su primer amor, pero el Señor está aquí para darnos de vuelta el primer amor. Gracias, Jesús.

Vámonos Apocalipsis capítulo 2. ¿Podemos perder el fuego del primer amor? Bueno, Sí.

Ahora miren, Apocalipsis 2:1-2.

"Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y paciencia y que no puedes soportar a los malos y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son y los has hallado mentirosos".

Por eso, todo eso está bien. Dios no está diciendo que eso esté mal. Pero ¿en qué momento empezaron a quitar los ojos de Jesús y a fijarse si la persona que tenían enfrente era mentirosa o no? ¡Ah, sí! ¿En qué momento quitaron los ojos de Jesús y empezaron a fijarse si esta persona era, qué es lo que dice? Vamos a ver. Ah, "no puedes soportar a los malos". ¿En qué momento empezaron a clasificar a la gente? "Este es bueno, este es malo. Este es bueno, este es malo. Con este me junto, con este no me junto". ¿Ven cómo de repente empieza uno a dejar que la vista se nuble otra vez? Y de repente ya Jesús no era lo único que importaba.

Ahora, miren qué importante. Tener el celo suficiente para saber quién es malo y quién es bueno. ¿Quién es falso y quién es verdadero? ¿Lo ven? Sí. Es fácil

desenfocarse. Bueno, es lo que pasó con la iglesia de Éfeso. "Has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son y los has hallado mentirosos". A lo mejor hasta había gente allí esperando la oportunidad para decirle en su cara: "¡Mentirosos!".

Ahora, eso no existía allá atrás cuando estábamos allá atrás. Y sí, pues sale la historia, Lucifer estuvo allí cuando se reveló. Tuvimos que haber estado allí cuando pasó y algunos tienen que haber escogido en el fondo de su lo que sea, espíritu y alma, ese camino. Y cuando vienen aquí abajo se nota, pues. ¿Sí o no?

Pero hagamos eso a un lado. Jesús y nosotros, su voz, sus caricias, el amor perfecto. O sea, allí arriba, ¿a quién le importa quién es falso? ¿Quién es verdadero? ¿Quién es bueno? ¿Quién es malo? ¿Con quién me junto? ¿Con quién no me junto? ¿Quién lo hace bien? A quién lo ven. Amén. Bueno, de repente empezamos a darle importancia a otras cosas que no son tan importantes, ¿o sí? O sea, yo creo que no tiene una trascendencia muy, muy eterna que digamos, el tener la capacidad para señalar a la gente y decir: "Este sí, este no, este sí, este no. Este me cae bien, este me cae mal". Amén.

Entonces dice en el verso 3: *"Has sufrido, has tenido paciencia, has trabajado arduamente por amor de mi nombre y no has desmayado"*. No está diciendo que sea algo malo, pero la desproporción de esas cosas hizo que de repente su espíritu y su alma se desconectarán. Y ahora para lo que viven es para los asuntos de la vida diaria. Yo les llamo "líos de iglesia". Ahora, en lo único que están pendientes y conscientes es en los líos de iglesia. Amén. Donde hay gente va a haber líos, así es que de una vez cúrese.

Pero ¿cuánto importa eso? ¿Cuánto le importaba eso a nuestro espíritu y a nuestra alma allá atrás? Cero. ¿Cuánto nos importaba eso el día que fuimos reconectados con ese amor perfecto? Cero. ¿Por qué es tan importante ahora si antes no lo era? Si antes no era importante, sigue sin ser importante.

Entonces, verso 4, *"Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído"*. Esa palabra **"caído"** no es caerse así para abajo, es una palabra bien amplia. Significa, básicamente: "Acuérdate dónde estabas, qué era y cómo era eso. Acuérdate de lo que dejaste a un lado. Acuérdate de lo que dejaste a un lado". Amén. En términos más simples, "Acuérdate cómo comenzaste y mira cómo estás ahorita". "Acuérdate cuáles eran tus intereses y qué era lo que realmente le importaba y saciaba y satisfacía y llenaba de gozo tu espíritu y tu alma. Y mírate ahora y haz un análisis comparativo.

Yo hago esta introspección a cada rato, porque les podría contar historia tras historias de cómo fueron mis primeros pasos. Y no les estoy hablando de que me duró solo los primeros tres días después del día que fui salvo. Y por la gracia de Dios, Dios me ha ayudado de alguna manera, porque ya llevo 44 años. Y hay cosas que siguen sin importarme ni un ápice, aunque la gente se esté matando a mi alrededor, porque lo único que llena de gozo y de satisfacción y de plenitud el espíritu y el alma es Jesús.

"Acuérdate de dónde has caído". También tenemos al adversario de nuestras almas, que él es el que anda detrás viendo que quitemos los ojos de Jesús y los pongamos en otras cosas, básicamente en los defectos de los demás. Es chistosísimo porque podemos enumerarle a los demás sus defectos con una agilidad y maestría, pero no podemos vernos nosotros a nosotros mismos, como que no hace sentido, ¿verdad? Pero muchas veces yo empiezo a hacer un análisis comparativo y a recordar cómo solía hacer y digo: "Señor, de alguna manera me estoy quedando un poquito corto a lo que sé, a lo que he tenido, a aquello a lo que estoy habituado". Amén. Y hace poco tuve una experiencia simplemente orando, pero de repente empecé a hacer ese análisis comparativo y solo empecé a gritar: "¡Jesús, sálvame!". ¿Se acuerdan de que les dije: "Si funcionó al principio tiene que seguir funcionando"? Les dije que el arrepentimiento es la llave que abre la puerta para reconectarnos con ese amor perfecto.

Cuando uno empieza, cuando uno empieza a percibir que algo ya no está ardiendo igual, uno empieza: "Ay, Señor, sálvame. Ay, Señor, sálvame". Y la cosa sigue igual, ¿verdad? Pero ese día fue como una crisis. Yo clamé: "¡Jesús, sálvame!". Y ¿adivinen qué? De repente otra vez la palabra estaba viva, otra vez sentía la presencia de Dios igual, otra vez. Amén.

Entonces, el Señor lo que quiere es que no nos desconectemos de ese primer amor jamás, Jamás. Dice: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído y **arrepíentete**". ¡Arrepíentete! Les está dando la llave. Dice: "Todo lo que tienen que hacer es hacer un análisis comparativo. ¿Dónde están hoy? ¿Dónde estuvieron ayer? A ver si tenemos el mismo deseo por entregarlo todo, por entregar todos nuestros bienes, por entregar todo nuestro tiempo, por servir a los demás, por servir a nuestros pastores. ¿Tenemos el mismo respeto y el mismo asombro por aquellos que nos sirven la palabra? ¿Queremos servirlos, queremos darnos?". Porque ese es el efecto o el resultado de que el fuego del amor esté ardiendo. ¿Se acuerdan? Santiago dice claramente que uno no ama en teoría, uno ama en verdad. El amor es acción.

Entonces dice: "Arrepíentete". Les está diciendo cómo se hace para regresar a estar conectados con ese primer amor. Dice: "Y haz las primeras obras". Estaban haciendo un montón de obras, Pero compara las obras que estás haciendo hoy con las que hacías al principio. Y hoy vamos porque nos pidieron ir, pero de buena gana no lo hubiéramos hecho. Nos piden que hagamos alguna cosa particular, pero pensamos: ¿por qué me fastidian a mí siempre? ¿Por qué no le piden a alguien más y hacemos la obra? Pues no es igual que al principio. Al principio ni siquiera esperábamos que nos lo pidieran. Decíamos: "¿hay algo que yo puedo hacer, puedo servir de alguna manera?".

"Haz las primeras obras". Y cuando Jesús es todo lo que necesitamos, las primeras obras son dar, darnos, Agradecer. Adorar, bendecir y dar gracias todo el tiempo. "Haz las primeras obras, pues si no, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar si no te hubieras arrepentido". Y tarde o temprano, tarde o temprano, una de las primeras consecuencias es que se nos empieza a cerrar la palabra. De

repente ya no vemos igual, ya no vemos con la misma claridad. Y es lo que me estaba pasando a mí hace unas semanas. Ahí estoy, enseñando, estoy dando, pero uno sabe, así es, uno sabe que algo falta, ¿me explico?

Cuando vi que me estaba dando un poco de dificultad, o sea, la palabra no la podía jalar con aquella misma facilidad, "Ah, esto se conecta con esto, con aquello y con lo otro y con lo otro". La palabra está allí y sigue fluyendo, pero con un poquito más de dificultad. Ahí fue donde un día dije: "Jesús". De repente otra vez empezó a abrir los ojos nuevamente. Dice: "Si no te arrepientes quitaré el candelero de tu lugar si no te hubieres arrepentido".

"Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco". O sea, lo que estaban haciendo bien lo estaban haciendo bien, pero de repente se olvidaron de todo lo demás. "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere..." Al que venciere, ¿qué? ¿Qué tenemos que vencer? Lo otro es la recompensa. Al que venciere, ¿qué? Haber perdido el primer amor. Haber perdido el primer amor, haberse alejado, haberse apartado, haber hecho que otra vez quede velado ese amor perfecto que experimentamos el día de nuestra salvación, porque ese día fuimos reunidos a ese amor que es todo y lo único suficiente y necesario que estaba experimentando nuestro espíritu y nuestra alma. Amén.

"Al que venciere". Entonces, la tarea más grande que tenemos es la de examinarnos de manera introspectiva y ver si hoy anda la cosa igual que al principio. No importa si por fuera seguimos corriendo como trompos. Tenemos unos, pues, unos cohetes que queman cuando hay cumpleaños y todo eso, pero allá tenemos "los canchinflines". ¿Ustedes tienen canchinflines, ¿no? Silbadores. Esos somos. Somos silbadores, somos canchinflines. Allá teníamos los saltapericos también, pero los niños creían que eran dulces y los mordían. Entonces, los prohibieron. Pero de niños jugábamos con los saltapericos, también eran fuegos artificiales, pero uno los tiraba duro en el piso y empezaban a saltar de un lado al otro. Sí. Bueno, y con qué facilidad nos volvemos canchinflines y saltapericos. Amén. Y no nos detenemos y decimos: "Sí, pero de alguna manera el fuego no está ardiendo igual". Amén. "De alguna manera está regresando esa insatisfacción". "algo no está igual. O sea, sé dónde estaba y puedo hacer un análisis comparativo".

Entonces, al que venciere, ¿al que venciere qué? Porque la tentación está allí y con mucha facilidad podemos caer en el descuido de caer o apartarnos o alejarnos de ese sitio que conocimos al principio, que no es otra cosa más que el sitio del que venimos de allá atrás. Amén. "Al que venciere, ¿qué?". La tentación de perder el primer amor y quedarse ahí.

Entonces es un trabajo continuo el examinarnos y decir: "¡Ey, algo está pasando! Algo está menguando". Amén. Algo está pasando. Eh, yo leí una vez la biografía de Smith Wigglesworth, a lo mejor el hermano Ricardo lo conoce. Él era de Gales, creo, y era una persona sencilla, trabajaba en las minas de carbón y todo. Era

una persona muy sencilla, pero fue un evangelista tremendo hace 150 años probablemente, en Gales. Y una vez leí que él... no leí, me contaron. Dos de nuestros pastores eran canadienses, eran misioneros y ellos me contaron que invitaron a Smith Wigglesworth a Canadá a ir a predicar y quienes lo estaban atendiendo son los que les contaron a ellos esta historia. Dice que iban en el auto porque tenían que manejar de aquí para allá, porque tenían que llevarlo a predicar. Y dice que de repente en el camino él les dijo: "¡Paren, paren, paren el carro, paren el carro!". Y ellos: "Okay". Y él con una urgencia se bajó del carro, se fue al monte a orar. Se fue a orar quién sabe cuánto tiempo. Cuando terminó de orar, regresó al carro, les dijo: "Ya podemos seguir adelante".

Aquella urgencia por mantenerse uno conectado con Dios, ¿verdad? Amén. Aquella urgencia por no permitir que nada nos haga desconectarnos de ese amor perfecto. Y cuando empezamos a fijarnos en los errores y en los defectos de los demás y en qué está bien y qué está mal, empezamos a criticar, eso revela que algo se desconectó. Algo se desconectó porque eso no es el amor del que venimos y el amor que experimentamos el día de nuestra salvación. Entonces, ¿cómo regresamos? Dice: "Arrepiéntete". Lo hiciste al principio, hazlo otra vez, pero hazlo con todo tu corazón. Hazlo de manera profunda y con entendimiento y viendo con claridad que te alejaste de ese sitio del que no te debiste haber alejado, pues por la razón que sea fuiste descuidado y sucedió. Amén.

¿Cuántos quieren arrepentirse y ser reconectados con ese primer amor? Amén. ¿Por qué no nos...? Yo no sé, pongámonos en pie o postrémonos o tirémonos en el piso o arrodillémonos en la silla, yo no sé, algo, pero clamemos al Señor, clamemos al Señor. Amén. Estar como los de Éfeso, señalando a los que son buenos y a los que son malos, probando a los que se dicen ser apóstoles y los han hallado mentirosos. Y no podemos soportar a los malos si estamos como los de Éfeso. Eso no está saciando y satisfaciendo nuestra alma y nuestro espíritu de ninguna manera. Algo está quedando vacío, algo está quedando incompleto.

Regresemos al primer amor. ¿Qué importa si alguien no está haciendo las cosas como las debe estar haciendo? Cuando estábamos allí atrás con Cristo, eso no existía, no importaba. El día de nuestra salvación, eso no importaba, no existía. Amén. Así es que clamemos y digámosle: "Señor, si me he alejado, si me he alejado de ese primer amor, Señor, perdóname". Y clámele a Jesús con todo su corazón desde lo más profundo. Solo dígame: "Perdóname". Esa es la llave, esa es la puerta: el arrepentimiento. "Perdóname, perdóname, perdóname. Perdóname, perdóname y reconéctame con ese primer amor. Reconéctame con ese primer amor.

El Dios que responde por fuego

Pastor Carlos Stahl

Convención de Aniversario 2025 — Segundo servicio

Sábado 16 agosto 2025

En serio, solo hacer algo con lo que oímos ayer nos va a llevar al monte de Sion. ¿Qué es la esposa? Gente que llegó a amar a Jesús y solo a Jesús, ¿que son los 144,000? gente dentro de la esposa que llegó a amarlo todavía más.

La verdad es que solo estoy calentando motores para la convención de entrenamiento de Guatemala. Gracias a Dios. Pero hoy vamos a continuar: Vamos a Primera de Reyes 17.

Ayer les expliqué qué es realmente el primer amor. Primero, *ri'shôn* (H7223). La palabra significa primero en orden, en tiempo, en rango. Y el primer amor generalmente lo conectamos con lo que sentimos el día de nuestra salvación. Y es cierto, pero es que va más atrás, porque el día de nuestra salvación echamos mano de la llave del arrepentimiento, que nos abrió la puerta para ser reconectados con esa relación que nuestro espíritu y nuestra alma conocieron con Jesús y con el Padre allá atrás, cuando estábamos en la roca. En donde solo no había otra cosa más que Dios. El Padre, el Hijo, el Espíritu de Dios y nosotros, y Él amándonos con amor perfecto a nosotros, y nosotros amándolo a Él con amor perfecto.

¿Quién quiere más? ¿Quién necesita más? Bueno, vámonos a algunas historias, Hoy vamos a ver la de Elías en Primera de Reyes 17 y, si Dios lo permite, el día de mañana vamos a ver la historia de Isaías. Igual me voy a adelantar a darles una lección que todavía no he dado allá en casa, porque pues vamos despacito con Isaías.

Pero, Primera de Reyes, capítulo 17. Elías, pues es uno de los profetas más grandes, ¿verdad?, que emocionante la Escritura. Y Elías era una persona que estaba conectado con su primer amor. Lo sabemos por varias razones. Les voy a dar algunas, muy con los pies sobre la tierra. Pero, Primera de Reyes 17: *entonces Elías Tisbita...*

Aquí es donde empieza su historia, En tiempos del rey Acab. Acab subió al trono de Israel. Israel era el reino del norte, cuya capital era Samaria. Y Acab fue un rey de lo peor. Acab fue el que se casó con la célebre Jezabel.

Y no solamente ya el pueblo de Israel estaba lleno de ídolos e idolatría, sino que Jezabel, que era la hija del rey de los sidonios, ella era idólatra así, con “I” mayúscula. Y entonces Acab terminó construyéndole templos y santuarios a Baal.

Baal significa señor, amo, dueño, esposo. Y le edificó templos a Asera. Asera es la misma Astarté, tiene varios nombres a lo largo de la historia, pero es la misma. Es la misma, la diosa de la fertilidad, o sea, todo lo que tiene que ver con promiscuidad está conectado con ella.

Entonces, esa era la historia de Israel en ese momento. Ahora, ¿a qué horas se apartaron de Dios a esos grados? Literalmente Dios les dijo una y otra vez: “Ustedes me echaron tras sus espaldas, echaron mi palabra tras sus espaldas, se fueron detrás de dioses ajenos.” ¿En qué momento apostataron, adulteraron? ¿En qué momento se divorciaron de Dios? La palabra apostasía es divorcio. Eso es verdad. Y uno no se puede divorciar de alguien con quien uno no estuvo casado primero. Y ese es el término que usa Dios para con su pueblo. Dice: “¿En qué momento pasó eso?” Y ahora dan la vida por defender sus dioses y sus ideas, y sus conceptos, y sus prácticas.

Y mire, si usted y yo nos tenemos que pelear con los demás porque ellos no piensan lo mismo que nosotros, nosotros hemos dejado nuestro primer amor. Porque una persona que está conectada con su primer amor no tiene necesidad de pelearse con nadie. Al contrario, lo que va a sentir es un amor compasivo por las demás personas y va a orar y va a hacer todo lo posible porque ellos también vean lo que uno ve y tengan lo que uno tiene.

Las gentes de todas las religiones se pelean con el resto porque no opinan igual, porque no conocen a Dios. Los evangélicos que se pelean con los demás porque no opinan igual que ellos, no conocen a Dios, solo son religiosos.

Así es que, bueno, pero Elías... Ese no era el caso de Elías, y lo van a ver. O sea, su caso era diferente, con todo y que les hizo un planteamiento a los profetas falsos.

Pero dice:

"Entonces Elías Tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra." 1 Reyes 17:1

Simplemente se cerraron los cielos, y se cerraron por 3 años y medio. Ahora, miren qué interesante. ¿Se acuerdan de que Elías no murió? Dios se lo llevó vivo al cielo. Al único otro que Dios llevó vivo al cielo fue a Enoc también. Siglos atrás, ¿verdad?, antes de Elías. Y ellos dos van a regresar como los dos testigos que se mencionan en el libro de Apocalipsis. Amén. Y van a estar profetizando y dando testimonio de Dios. ¿Por cuánto tiempo? 3 años y medio, 3 años y medio. Así es que Elías, solo estaba haciendo un simulacro de lo que le va a tocar para la gran tribulación.

Ahora, ¿qué cerró los cielos para Israel? ¿Qué trajo esta semejante sequía? Era una sequía horrenda. De hecho, esta sequía alcanzó al mismo Elías, pero Dios milagrosamente lo sustentó durante este periodo de 3 años y medio. Y en el libro de

Apocalipsis está la mención de este grupo de cristianos. No sé si ya se dio cuenta que no todos los cristianos se van a ir en el rapto. Amén. Solo hay que leer Apocalipsis para darse cuenta de todos los cristianos que están aquí en la tierra durante la gran tribulación.

Pero hay un grupo que el Señor guarda milagrosamente, lo sustenta milagrosamente, por 3 años y medio. ¿Ven el paralelo con la historia de Elías? Tremendo, ¿verdad? Lo que significa que Acab y Jezabel son una figura del anticristo. Y los días de Acab y Jezabel son un cuadro en pequeña escala de lo que va a estar viviendo el planeta Tierra en el tiempo del anticristo. Una cosa tremenda. El mundo entero se va a ir detrás de un falso Cristo, se va a ir detrás del error, del engaño. Amén. Y le habrá dado la espalda al Señor.

Bueno, el hecho es que se cerraron los cielos por 3 años y medio. Ah, ya no lo dije: ¿qué cierra los cielos? ¿qué los cerró entonces? ¿Y qué los cierra en nuestra vida personal? ¿Alguna vez hemos pasado por momentos de sequía espiritual? Abrimos la Biblia y no le sacamos nada. Vamos a la iglesia y salimos igual que como llegamos. ¿Alguna vez hemos estado allí? Dios nos hace pasar por periodos de sequía espiritual de vez en cuando.

¿Saben qué cierra los cielos? Los ídolos, las imágenes que hemos levantado en nuestra mente, en nuestro corazón. Eso es lo que cierra los cielos. Ahora, no es porque Dios nos esté castigando necesariamente. Si son cosas que traemos de nacimiento y de fábrica, y luego por ignorantes las fuimos agregando a nuestra vida, Dios lo hace por misericordia, para obligarnos a doblar las rodillas y a buscarlo y a decir: "Señor, esto está seco. Mi corazón está seco. Mi corazón no tiene la humedad de tu palabra. Mi corazón no tiene el fuego de amor que debería tener y sentir por ti, Señor. Algo pasa, algo falta."

Y acuérdense que la llave que nos abre la puerta para reconectarnos con el primer amor es el arrepentimiento. Se llama *Shub* en hebreo. Entonces, finalmente, esas situaciones, el propósito de Dios en crearlas es para que digamos: "Jesús, sálvame." Amén. Maravillosamente, como dije ayer, si funcionó la primera vez, tiene que seguir funcionando. Amén. Una vez decimos, con toda la profundidad de nuestro corazón: "Jesús, sálvame." De repente, la lluvia vuelve a caer otra vez, y el corazón se vuelve a encender otra vez. Pero eso fue lo que cerró los cielos: la idolatría. Y eso es lo que va a cerrar los cielos durante el tiempo de gran tribulación.

Ahora, no existe tal cosa como mi doctrina y tu doctrina, y la doctrina de los otros. Doctrina solo hay una: o la conocemos, o no la conocemos. Punto. Y no es nuestra doctrina, es la doctrina bíblica, la doctrina de Dios. Amén.

Pero hay personas que creen que vamos a pasar la gran tribulación porque nosotros vamos a provocar un gran avivamiento durante el tiempo de gran tribulación. O incluso hay personas que creen que los dos testigos no son dos individuos, sino que es la iglesia llena del poder de Dios, trayendo un gran avivamiento a la tierra y dándole mucha lata al anticristo. Bueno, yo no veo eso en la

historia que narra mi Biblia de lo que va a pasar al final. No, no es eso. Este va a ser un tiempo tremendo: la gran tribulación. Yo no quiero estar aquí de ninguna manera. No quiero estar aquí, y entre todo lo que va a pasar no va a llover por 3 años y medio.

¡Calculen eso! Sumado a todo lo demás. O sea, se va a quemar primero la tercera parte del pasto, se van a envenenar la tercera parte de las fuentes de agua, se van a morir la tercera parte de los peces, van a ser destruidas o hundidas la tercera parte de los barcos. Hermano Douglas se va a quedar sin mucho trabajo, pero ya no va a estar aquí. ¿Qué le importa? Ya no va a estar aquí para verlo.

Y al final de la gran tribulación se va a terminar de quemar todo el pasto, se van a terminar de morir todos los peces, se van a terminar de hundir todas las naves. ¿Usted quiere estar aquí para ver eso? Yo no. Amén. Prefiero que el Señor haga algo conmigo aquí y ahora. Y en el libro de Job dice claramente que Dios trata de la misma manera y siguiendo los mismos principios de operación, tanto con individuos como con naciones.

Bueno, el hecho es que dejó de llover 3 años y medio. Entonces, verso 2:

Y vino a él palabra de Jehová, diciendo: Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer. Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo. 1 Reyes 17:2-6

Pero si no va a llover por 3 años y medio, adivinen qué le va a tener que pasar al arroyo... se va a tener que secar, ¿o no?, tarde o temprano.

Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra. Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. 1 Reyes 17:7-9

Hay muchas lecciones que podemos sacar de aquí. Por ejemplo, *Sarepta* significa una refinería, un lugar donde se prueba el metal. Y el Señor sí tiene que probar nuestro metal de muchas maneras, ¿verdad? Y a veces lo hace haciéndonos pasar por sequías. Pero, en fin, verso 10:

Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos

leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. Elías le dijo: No tengas temor; vé, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. 1 Reyes 17:10-13

Ministra primero al profeta. Mantén alimentado al profeta primero. El profeta es Jesucristo, y lo que habla el profeta es la verdad. O sea, no dejes de hablar la verdad. No importa cuán seca sea tu situación, no importa cuán difícil sea tu situación, no dejes de alimentar al Señor hablando la verdad en tu corazón. Amén.

Ese es un principio tremendo, porque allí es donde podemos tender a ser desconectados del primer amor y empezar a vociferar cosas que son completamente falsas y acusatorias en contra de Dios. Bueno, y además no era un gran panote lo que se iba a comer Elías. Con un poquito de pan era suficiente. Solo hable un versículo: su versículo favorito para llevar a través de cualquier sequía.

Entonces dice:

"Y ahora recogía dos leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos y nos dejemos morir."

Verso 13: *Elías le dijo:*

"No tengas temor; ve, haz como has dicho, pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza y tráemela, y después harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová, Dios de Israel, ha dicho así: 'La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.'"

Seamos fieles en seguir hablando la verdad, lo verdadero, y eso nos va a sustentar y nos va a llevar del otro lado.

Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías. 1 Reyes 17:15-16

Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento. Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo? 1 Reyes 17:17-18

Ella no estaba muy conectada con el primer amor. ¿Cómo era? ¿Gentil? ¿Era gentil o una pagana? Ella era sidonia, ¿lo ven? Ella no conocía a Dios. Lo único que conocía eran los beneficios de Dios, pero no a la persona de Dios. Y un día cesaron los beneficios y otra vez empezó a vociferar, ¿verdad? ¿Ven? Qué tremendo. Amén.

Y miren, no hay como las sequías para que la gente se dé cuenta si realmente conoce a Dios o lo único que le ha interesado hasta aquí son las bendiciones de Dios y echar mano de ellas.

Dice: "*¿Que viniste aquí para traer a memoria mis iniquidades y para hacer morir a mi hijo?*" Pero si de todos modos se iban a morir. Si no hubieran encontrado a Elías, hubieran muerto de hambre, ¿o no?

Entonces, ¿cuál es el lío?

Él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama. Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo? Y se tendió sobre el niño tres veces... 1 Reyes 17:19-21

Solo eso es una lección, ese versículo, pero no me voy a detener allí.

Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió. Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive. Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca. 1 Reyes 17:21-24

Tremendo, ¿verdad? Pero qué historia más tremenda. Ahora, yo no veo a Elías quejarse, no lo veo murmurar, no lo veo criticar a Dios, quejarse de la situación, acusar a Dios. Yo creo que él está bien conectado, ¿verdad?

Pasados muchos días... 1 Reyes 18:1

Ya estamos llegando al final de los 3 años y medio de sequía.

Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Vé, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.

1 Reyes 18:1

Ahora, algo tienen que hacer antes para que eso suceda. Pero dijo el Señor: "Ya es tiempo. Vamos a limpiar con esta idolatría, para que llueva otra vez sobre la tierra." Miren, cuando Dios hace cosas, Dios tiene un tiempo para todo. Sí, ¿se acuerdan? Dios dijo: "Israel va a estar 40 años en el desierto." Les garantizo que no fueron 41 ni 39: fueron 40 exactos. Eh, Jesús estuvo tres días y tres noches en el fondo del infierno, ¿verdad? No fueron ni dos ni cuatro. Y Dios dijo que no iba a llover por 3 años y medio. Después de los 3 años y medio, llovió.

Así es que, si usted está pasando por alguna situación difícil, sepa que eso tiene un límite también de tiempo, porque tiene un propósito, tiene un plan. Obedece a un plan. Nadie ha perdido el control.

Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre era grave en Samaria. 1 Reyes 18:2

Y ahora viene la historia de Acab y lo que estaba haciendo. Acab era el rey de Israel.

Y Acab llamó a Abdías su mayordomo. Abdías era en gran manera temeroso de Jehová. Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua. Dijo, pues, Acab a Abdías: Vé por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias. Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino, y Abdías fue separadamente por otro. 1 Reyes 18:3-6

Ahora, no transcurrió mucho tiempo porque al rato se volvieron a encontrar, ¿verdad? Pero dice:

Y yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías? Y él respondió: Yo soy; vé, dí a tu amo: Aquí está Elías. 1 Reyes 18:7-8

El pobre Abdías casi se muere.

Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate? Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado. ¿Y ahora tú dices: Vé, dí a tu amo: Aquí está Elías? Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las nuevas a Acab, al no hallarte él, me matará; y tu siervo teme a Jehová desde su juventud. ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua? ¿Y ahora dices tú: Vé, dí a tu amo: Aquí está Elías; para que él me mate? 1 Reyes 18:9-14

Y todavía le dice: "¿Qué no ves que me he portado bien? He hecho las cosas correctamente, ten misericordia de mí. No me mandes con Acab." Y le dijo Elías:

Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él. 1 Reyes 18:15

El pobre Abdías ahí dejó de temblar.

Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías. 1 Reyes 18:16

Okay, aquí se pone caliente la historia.

Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? 1 Reyes 18:17

¡Ah! ¿Cómo así? Pues Elías fue el que profetizó, y Dios cerró los cielos por 3 años y medio. Pero el que estaba turbando a Israel y el que provocó la sequía no fue Elías. El que provocó la sequía fue Acab, con sus ídolos, con su idolatría.

Miren, esta tierra, este planeta... no sé cuán conscientes están de esto (y también esto lo extrapolan y lo convierten en lo que no es), pero este planeta es un organismo viviente, y Dios lo hizo para alabanza de su nombre. Lo hizo por medio de Jesucristo, para Jesucristo y en Jesucristo. Amén. Hay algo con este mundo: es el único mundo que puede sustentar la vida, les guste o no. Y si eso no fuera así, es el único planeta que tiene las pisadas del Hijo de Dios. Hay algo con este mundo: que Dios no lo va a destruir, lo va a restaurar. Va a quitar el pecado del medio y lo va a restaurar.

Un día Jesús dijo: "Si estos no me adoran, las piedras lo van a hacer." ¿Creen que no es cierto y que no es posible? Entonces, ¿por qué? ¿Por qué se cierran los cielos cuando hay ídolos? Porque la tierra no va a contribuir y a colaborar con algo que no sea alabanzas al Señor. Este mundo no fue hecho para producir para los ídolos, o para que la gente se coma el producto del mundo para tener energía y fuerzas para adorar ídolos, para adorar a otros dioses.

Por eso, mientras lo hagan en la gran tribulación con el anticristo, Dios va a mandar una sequía tremenda. Se van a quemar los árboles frutales, no va a haber alimento, porque Dios no va a permitir que los idólatras se alimenten del producto de esta tierra. Amén.

Pero pasa lo mismo con nuestro corazón. Cuando Dios ve ídolos, Dios no va a permitir que sigamos adelante alimentando ese ídolo y echando mano de los bienes con los que el Señor nos bendice para alimentar una imagen.

¿Qué es una imagen? Es: "Nadie me quiere." ¿Qué es una imagen? "Yo merezco un mejor trato." "¿Por qué no me ponen atención?" ¿Qué es una imagen? "¿Por qué no me saludaron? Seguro tienen algo contra mí." Esas cosas cierran los cielos. Esas cosas hacen que la tierra deje de producir y deje de dar fruto. Amén.

Entonces, no era Elías el que estaba turbando a Israel, era Acab con sus ídolos, con su idolatría. Su idolatría cerró los cielos, su idolatría hizo estéril la tierra y no estaba produciendo fruto.

Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales. Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel. Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo. 1 Reyes 18:18-20

Ahora, el mensaje de Elías principalmente no era para los profetas falsos. Esos caen por su propio peso. Amén. No. El mensaje que tenía Elías era para toda la nación de Israel. Él tenía un mensaje para ellos, y empezó a confrontarlos. Amén.

Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra. 1 Reyes 18:21

Y el pueblo no respondió palabra. Nunca habían sido confrontados de esa manera. O sea, o Dios, o los demás señores. O Jehová el Señor, o los ídolos. Pero no hay punto medio, y no podemos conciliar estar teniendo lo mejor de ambos mundos. Eso no funciona. Eso es señal de que estamos totalmente desconectados nosotros con el primer amor.

Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. 1 Reyes 18:22

Ahora, esto no era cierto, pero Elías vivió una vida tan solitaria que uno entiende, pues, que él haya pensado eso, ¿verdad?

Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. 1 Reyes 18:23

Él no está retando a los profetas de Baal, está retando al pueblo de Israel. Y les está diciendo: "Okay, decídanse de una buena vez a quién van a servir." Entonces dijo: "Aquí están los profetas de Baal y ellos van a hacer sus piruetas, y vamos a ver qué pasa. Y aquí vamos a hacer otra cosa." Y él está retando a Israel: "Ustedes decidan. Ustedes decidan, pero decidan en base a qué..."

A ver, otra vez, verso 23:

Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. 1 Reyes 18:23

Ahora oigan esto:

Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho. 1 Reyes 18:24

¿Qué es el amor? Fuego. ¿Qué es el fuego? Amor. ¿Se acuerdan que el Espíritu Santo es derramado en nuestros corazones? El amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu que nos es dado. Lo dice Romanos.

¿Qué es fuego? Es amor. ¿Qué es amor? Es fuego. El Dios que responda por fuego, el Dios que enciende el corazón y lo llena de amor, el Dios que conecta el corazón con el primer amor, el Dios que hace que el amor de los hombres se hinche,

se llene de tal manera que no pueda contenerse y lo llene de gratitud, de gozo y de vida. Por causa del amor que es derramado en el corazón.

El Dios que nos llene de amor, ese sea Dios. Si no nos está llenando de amor el corazón, si no está reconectándonos con el amor perfecto en el que estuvo nuestro espíritu y nuestra alma allá atrás, si no está haciendo arder de amor nuestro corazón, entonces deséchelo. Eso no es Dios. Si esa actitud está dejando el corazón sin el fuego del amor de Dios, deseche esa actitud. Si eso que nosotros abrazamos y esa cosa a la que nos aferramos tanto está llenando de amor y de celo por Dios nuestro corazón, entonces es Dios: siga aferrado a eso. Pero si no está llenando de amor nuestro corazón, deséchelo.

Esa falta de perdón, no le llame a eso Dios. Eso no está llenando nuestro corazón de amor. Esas críticas y esos juicios injustos en contra de otras personas, ¿están llenando su corazón de amor? Sea sincero. Si la respuesta es no, no le llame Dios a eso. Y a veces decimos: "Es discernimiento del Espíritu." No. Es un ídolo. Un ídolo es un Baal que hace creer que nosotros somos el señor, el amo y el dueño, y que podemos sentarnos en el trono y señalar y juzgar. Pero eso no llena de amor el corazón. Eso no es Dios. Eso no responde con fuego.

Cada vez que juzgamos, nuestro corazón no se enciende con más amor por Dios. Al contrario, se vuelve más seco, más árido y menos fructífero. Cada vez que nos peleamos con alguien, cada vez que elegimos dejar de perdonar, cada vez que pretendemos creer que merecemos más, que merecemos algo mejor... ¿está llenando eso de amor nuestro corazón?, ¿está acercándonos y conectándonos eso más de regreso al primer amor? No. Nuestro corazón cada vez está más seco. Nuestra tierra cada vez está más seca.

Son ídolos. Eso es lo que ha producido la sequía en nosotros. No lo que los otros han hecho bien o han hecho mal, o si han hecho lo que me parece o lo que no me parece. Eso no es Dios. Eso no llena el corazón. Dios responde con fuego. Si es Dios, está lleno de amor, lleno de fuego de amor. Si es Dios, me está conectando con la fuente, amén, con la fuente del perfecto amor.

Y la fuente del perfecto amor me hace darme a los demás, amar a los demás de manera incondicional. Me hace dar mi vida, dar mi tiempo, dar mi sustancia, darlo todo. Ese es el efecto del amor de Dios. Gracias, Jesús.

Ya suelte sus ídolos de una buena vez. Y si usted se está resistiendo a lo que yo estoy diciéndole en este momento, usted ríndase, usted arrepíentase. Esos ídolos tienen su tierra completamente seca, árida, árida. Si sigue así, se va a morir. Se va a terminar de morir espiritualmente. Eso no es Dios, porque ahí no hay fuego, ahí no hay amor, el corazón no está ardiendo.

Entonces vino Dios y le dijo a la nación de Israel: Él no está retando a los profetas de Baal, está retando a su propio pueblo, a gente suya que tuvo una experiencia con Dios, a gente a la que Dios se le reveló, gente que vio la columna de

nube y fuego, gente que vio partirse el Mar Rojo —por lo menos las generaciones anteriores—, gente que sabe, tiene la Palabra, tiene a los profetas, tiene a los patriarcas.

Es a ellos a los que el Señor está retando, y les está diciendo: "¿Tienen el mismo amor del principio? ¿Está ardiendo su corazón de amor? ¿Se están dando a los demás porque están llenos de amor por el Señor?" Es a Israel a los que está retando el profeta Elías. Y les está diciendo: "El Dios que responda por fuego, ése sea Dios."

Analícense, examínense, con toda esa su idolatría y todas esas sus actitudes. ¿Están ustedes llenos del perfecto amor? ¿Está satisfecho su espíritu? ¿Está satisfecha su alma? ¿Están conectados ustedes con el amor perfecto, del que su espíritu y su alma fueron desprendidos cuando vinieron a esta tierra? Si la respuesta es sí, sigan por allí. Pero si la respuesta es: "No", dejen de una buena vez todo eso. ¿Le dan gloria a Dios? Amén.

Nadie tiene la culpa de nuestra situación más que nosotros mismos. ¿Que alguien nos hizo algo? ¿Que alguien nos dijo algo? Bueno, pudimos haber elegido no dejar que eso nos afecte. Si elegimos dejar que eso nos afecte, nosotros tenemos la culpa. Y esas cosas nos afectan porque tenemos imágenes, tenemos ídolos en el corazón: "Yo merezco más", "yo merezco mejor", "yo soy importante", "todo el mundo me debe pleitesía".

Así es que el profeta aquí retó al pueblo de Israel, no a los profetas falsos. Se sirvió de los profetas falsos para hacer una demostración. Entonces dijo: "Okay, hagamos la prueba, vamos a ver."

"Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo. Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho. Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle." 1 Reyes 18:25-27

En otras palabras, lo partieron en pedazos y lo sacrificaron. Ahora, ustedes saben que en la dispensación del Antiguo Testamento, si los sacrificios no eran hechos para Dios, simplemente eran asesinatos. O sea, simplemente mataron al buey, ¿verdad?

"Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal,

respóndenlos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.” 1 Reyes 18:26

Pero no había voz ni quién respondiese. Miren lo que hicieron: “Entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar”. La Biblia King James dice claramente que ellos saltaron al altar. Ellos saltaron, se metieron en el altar. Dijeron: "Ah, tal vez si nosotros nos convertimos en un sacrificio vivo." Y saltaron al altar que habían hecho.

“Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle.” 1 Reyes 18:27

“Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.” 1 Reyes 18:28

Y ellos clamaban a grandes voces. Realmente clamaban a grandes voces. En hebreo, ¿saben qué significa? Profetizaban. Estaban profetizando y se zanjaban con cuchillos, otra vez tratando de ser un sacrificio vivo, derramando su propia sangre, buscando atraer a sus Baales.

Pasó el mediodía y ellos siguieron profetizando. Eso es lo que significa lo que tradujeron aquí: gritando frenéticamente. Siguieron profetizando hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese, ni escuchase.

¿Qué están tratando de hacer? Están tratando de producir algo, están tratando de provocar algo, están tratando de producir una respuesta, de producir el fuego. Están tratando por sus propios medios de buscar sentir algo que no se da. Están tratando de sentirse vivos, fructíferos, conectados... y no hay modo de que lo logren sentir.

¿Saben qué hacen? Se esfuerzan por sus propios medios para tratar de producir ese sentimiento, esa emoción. ¿No se ha cansado usted de tratar de producir el fuego que no hay modo que venga?

Una vez tuve un sueño, y el Señor me salvó. Miren, es chistoso. Yo creo que todo eso me salvó de caer en las trampas de la religión. Pero yo no me convertí en una iglesia, me convertí en un hotel. Y luego, en ese mismo hotel, yo iba a reuniones cristianas. Y ustedes saben que mi mentora fue la doctora Graciela Esparza. Y bueno, a veces ella era la que predicaba, y yo me iba a colar a las reuniones, porque generalmente en reuniones de alguna señora, yo me colaba.

En mi sueño estaba ella predicando en el mismo salón donde yo me convertí. Estaba ella predicando, estaba el podio y todo, y yo estaba sentado por allá. Yo no oía lo que ella estaba diciendo, solo veía que se movían sus labios. Obviamente algo estaba enseñando, y algo que era espectacular, increíble, yo lo sabía, porque de repente empezaron a salir unas nubes rosadas de los dos lados.

Y era una nube densa, gigante, rosada, y empezaba a cubrir todos los corredores y todo el salón. Y yo, en mi sueño, sentía una presencia de Dios, una cosa maravillosa, una cosa exquisita. Y después, como que la nube se regresó. Y entonces empezaron a salir del podio, unas esferas plateadas. Empezaron a rodar por los corredores, una cosa tremenda. Yo sabía que era el efecto de lo que ella estaba diciendo.

Bueno, en mi sueño terminó esa escena, y viene la siguiente escena. En la siguiente, yo estoy en el podio y estoy hablando, y estoy pensando: "Qué tremendo fue cuando la doctora Esparza hizo eso de la nube rosada y eso de las esferas plateadas. Si yo lo hago, a lo mejor va a ser tan poderosa mi prédica como la de ella."

Y en mi sueño yo me agaché, y aquí tenía un juego de química. Y empecé a mezclar un par de cosas para fabricar las nubes rosadas, y me salían unos *marshmallows* de este tamaño, y saltaban. Y en mi sueño dije: "No, esto no está funcionando. Vamos a tratar con las esferas plateadas." Mezclé no sé qué otras cosas y, de repente, eran unas canicas de este tamaño, unas bolitas.

Ah, cuando ella lo hizo, o cuando pasó con ella, me acuerdo que una esfera más grande venía detrás, absorbía la esfera que estaba delante y se hacía todavía más grande, como el mercurio. Sí, se supone que uno no debe jugar con eso, pero todos jugábamos con mercurio cuando éramos niños, cuando rompíamos los termómetros, ¿verdad?

Bueno, allí terminó el sueño y se lo conté a la doctora Esparza. Y había que conocerla, ¿verdad? cuando terminé me dice: "Mira, dice, las nubes... ¿De qué te habla una nube? De agua."

"Y bolas, bolas de mercurio, dice, porque eso en mi sueño eso era, pues Dios tiene su manera de hablarnos. Dice: Toma una en la mano y ¿qué te pasa? Te quemas: fuego." Dice: "El fuego y el agua, uno no los produce, Dios los pone."

El asunto es que muchos cristianos pasamos la vida tratando de producir. Porque no hay modo que vengan ni el agua ni el fuego, porque no queremos soltar los ídolos. Y actuamos como los demás actúan, esperando sentir lo mismo... y no sentimos nada. Y hacemos lo que los demás hacen, esperando sentir lo mismo... y no sentimos nada.

Y los profetas de Baal estaban tratando de producir el fuego y el agua, y no lograron producir absolutamente nada, porque el fuego y el agua no se producen: Dios los manda. ¿El amor? ¿A qué horas vamos a producirlo nosotros? Esa clase de amor, amor perfecto, el amor con el que estuvimos conectados por quién sabe cuántas edades hasta que nos llegó el tiempo de venir aquí abajo. ¿Quién puede producir algo así?

El amor perfecto entre el Padre y el Hijo, y el Hijo y el Padre. El amor perfecto con el que Dios nos amó siendo espíritu y alma nosotros allá atrás, y con el que nos

sigue amando. Pero cuando vinimos aquí, el pecado puso un velo en nosotros y, de repente, nos vimos completamente desconectados. ¿Quién puede producir eso? Nadie. Dios lo pone.

Entonces, el pueblo de Israel está siendo retado por Elías, y Dios les está diciendo: "Ya ven, chicos, no importa lo que hagan, si están desconectados con Dios, no importa lo que hagan, ustedes no van a poder producir el fuego y nunca van a hacer llover sobre su tierra."

Bueno, le llegó el turno a Elías. Primera de Reyes 18:30.

"Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado." 1 Reyes 18:30

Acuérdense que él está retando a Israel, no a los profetas de Baal.

"Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre, edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano. Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña."

1 Reyes 18:31-33

Ahora, el buey de los profetas de Baal solo fue un pobre animal que despellejaron, pero el buey de Elías ese sí fue un sacrificio, porque conocía a Dios, estaba ofrendándose al Señor. Entonces, la sangre está allí. Dice: "A ver, la sangre está allí, la leña está allí sobre el altar."

"Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua... 1 Reyes 18:34

Agua. ¿Y de dónde la sacó, si no había? ¿De dónde iba a sacar, si no había?

y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez," 1 Reyes 18:34

Para un total de 12 cántaros de agua. ¿De dónde la sacó? En ese sentido, él siempre tuvo agua, aunque hubiera sequía, porque estaba conectado.

"Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos." 1 Reyes 18:36-37

(Ahí no se usa *Shub*, pero es el mismo principio). Todo lo que estaba tratando de hacer Elías era que el corazón del pueblo de Israel se volviera a Dios, porque esa es la llave que abre la puerta para que nos reconectemos con el primer amor.

“Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.” 1 Reyes 18:38

Elías no lo produjo, solo puso un sacrificio en el altar. Puso la leña en el altar. Puso agua sobre la leña. Bueno, ya está la sangre, ya está el agua. ¿Qué falta para completar el cuadro? El fuego. ¿Lo ven?

¿Cómo somos reconectados con Dios? ¿Cómo somos reconectados con este amor perfecto, para que nuestro corazón arda de gozo, de gratitud? Y llueva sobre nuestra tierra y nuestra tierra dé mucho fruto. Arrepintiéndonos, volviéndonos a Dios. Amén.

Haciendo un sacrificio, o más bien presentándonos nosotros como un sacrificio, diciéndole: "Señor, perdóname, aquí está mi vida." Traer la leña de nuestro orgullo al altar, Acordarnos del nombre del Señor.

Miren: 12 piedras, 12 cántaros de agua.

Uno está de camino todavía, Dios sigue tratando con uno muchas cosas... y muchas veces, cuando ya no sé qué decir, ¿saben qué hago? Solo me siento y digo: "Jehová, fuerte, misericordioso y piadoso, tardo para la ira, grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares; que perdona la iniquidad, perdona la rebelión, perdona el pecado y Juez Justo". Ahí están las 12 piedras, ahí están los 12 cántaros de agua. A veces solo digo eso y me recuerdo a mí mismo quién es Él.

“Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!” 1 Reyes 18:39

Ay, cuánto le costó al pueblo... pero al fin, al fin se rindieron. Nadie produjo nada. Solo hubo un sacrificio, una confesión sincera, un arrepentimiento sincero, representado por ese altar, por ese sacrificio. Y el fuego regresa. El Dios que responda por fuego, ese es Dios.

Si nuestro corazón no está encendido en el grado que sea, arrepintámonos. Esa es la puerta que va a hacer que se encienda otra vez y que la tierra dé su fruto. Entonces, miren lo que pasó.

Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló. Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye. Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas. 1 Reyes 18:40-42

Un poco raro lo que hizo, ¿verdad? Dijo: “Oye, Acab, vete corriendo, si no se va a atascar en el lodo que va a crear esta lluvia que va a venir.” Una lluvia grande se oye. Él no había visto nada, pero ya había oído.

¿Cómo pudo oír una lluvia que todavía no estaba allí? Porque oyó al Señor decir: "Ya se fueron los ídolos, ahora va a llover otra vez."

Entonces fue Elías, y lo que hizo fue que se postró y puso su cabeza entre las piernas. ¿Alguna vez se han puesto así ustedes? Bueno, sí.

¿Por qué puso la cabeza entre las piernas? Porque dijo: "Yo no voy a empezar a abrir mis ojos carnales y a empezar a juzgar la situación con mi mente carnal. Ay, yo no veo lluvia por ningún lado. Ya dijo que va a llover." No. Él Dijo: "Ya oí que va a llover."

Y mandó a su criado. Le dijo: "Tú ve y tú dime si hay nubes por allí." Y dice: "Pues veo una nubecita que sube del tamaño del puño de la mano de alguien." Y eso fue todo lo que necesitó saber Elías. Entonces, bueno, diluvió. Ya saben ustedes, Diluvió.

Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces. A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Vé, y dí a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje. Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jezreel. Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel. 1 Reyes 18:43-46

Tremendo, ¿verdad? Tremenda historia. Pero entonces le llegó la noticia a Jezabel, y Jezabel dijo cuando supo lo que había pasado, en el versículo 2:

Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. 1 Reyes 19:2

Se lo dijo a Elías. Ahora, miren lo que pasó allí. Versículo 3: *Viendo el peligro...* o sea, todavía no ha pasado nada y ya vio algo. ¿Saben qué hicieron las palabras de Jezabel? Pusieron una imagen en la mente de Elías, y se levantó una imagen. ¿Qué son los ídolos? Imágenes. Se levantó una imagen, y quiso morir.

La hermana Hicks hacía unos comentarios de lo más chistosos. Una vez estaba hablando de esto y dice: "Aquí tienen ustedes a un gran profeta, que desafió a los 450 profetas de Baal, a 400 profetas de Asera... son 850 profetas falsos, y no les tuvo ningún temor. Pero de repente, una mujer... y él quiere morir." Dice la hermana: "Lo que les dice es que una mujer malvada es más poderosa que 850 profetas falsos."

Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. 1 Reyes 19:3

O sea, no le habían hecho nada. Ella puso una gran imagen en su mente, y de repente como que se desconectó. Elías se desconectó. Esto lo desconectó, y vino a

Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. (Ahora, igual solo Beerseba es otra lección, pero no nos vamos a meter a Beerseba).

Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. 1 Reyes 19:4

Miren esta imagen lo que provocó en Elías: se fue quién sabe a dónde, y dijo: "Señor, mejor quítame la vida. Esto es demasiado." Las palabras de esta mujer pusieron una imagen en su mente. ¿Ven cómo funcionan las imágenes que nosotros mismos formamos? Por algo dice que las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando —la Biblia King James dice— derribando imaginaciones y todo pensamiento que se levanta en contra del conocimiento de Dios. Derriba esas imágenes.

A Elías esta imagen lo tomó por asalto, y empezó a gobernar sus acciones, sus elecciones. Y este gran profeta de repente se encuentra en un estado completamente deplorable. Pero ¿saben qué? Dios recompensa a aquellos que lo aman, y Dios se acuerda que somos polvo. Él tiene misericordia de nosotros. ¿Y qué creen? ¿Que Dios no va a ayudar a alguien como Elías? ¿O que no nos va a ayudar a nosotros, si sabe cuánto amamos y cuánto necesitamos al Señor, verdad?

Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido... 1 Reyes 19:5

Tenía tanto miedo que se fue a dormir.

y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come. 1 Reyes 19:5

Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse. Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. 1 Reyes 19:6-7

La primera vez ese pan lo levantó por dentro. La segunda vez ese pan lo levantó por fuera. Y fue y caminó 40 días y 40 noches sin descansar, sin dormir. Y todavía tenía que ungir a Eliseo, todavía tenía que ungir a dos reyes: al próximo rey de Israel y creo que también al rey de Siria tenía que ungir él. O sea, todavía Dios no había terminado con él, pero él ya estaba listo para dejarse morir. Pero entonces vino Dios y lo auxilió con estos panes cocidos sobre las ascuas.

¿De dónde salieron los carbones donde Dios cocinó estos panes? ¿Qué son estos carbones donde Dios cocinó estos panes? (No se pierda la lección del día de mañana) Pero estos carbones salen del trono de Dios. Y el trono se encuentra en ese mismo monte de Sion en donde estuvimos ustedes y yo al principio, como espíritu y alma. Esos carbones son una extensión del amor de Dios. Amén. Y Dios le dio un pan de amor a Elías. Vio la debilidad de Elías y Dios dijo: "Le voy a echar una manita." Y le dio a comer un pan de amor, y eso lo levantó por dentro. En otras palabras, lo

volvió a animar. Pero se quedó dormido otra vez. Entonces el ángel le dijo: "Ey, cómete otro." Y le dio otro pan de amor.

Ah, y el amor volvió a surgir, volvió a arder la llama. Y miren, fue tan poderoso que lo hizo caminar cuarenta días y cuarenta noches sin detenerse. El amor de Dios nos hace hacer eso. El tener el corazón lleno del amor de Dios nos hace hacer cosas sobrenaturales, y no somos nosotros: es el amor de Dios. ¿Qué creen que alguna otra cosa me hubiera hecho a mí despreciar tres becas que me hubieran hecho ser rico y famoso? Solo el amor de Dios puede hacer algo. Solo el amor de Dios puede levantarnos de esta forma.

Bueno, el día de mañana les voy a explicar de dónde salieron esos carbones, y cómo llegan a nuestra vida esos carbones de amor. Pero vean lo que hace el amor de Dios. Vean cuán poderoso, cuán real es el amor de Dios. Nuestro espíritu y nuestra alma no conocieron nada más que el amor de Dios. Es lo único que puede hacer algo con nuestro espíritu y nuestra alma.

Así es que agarren todos esos ídolos, tírenlos a la basura y déjense amar por Dios. Y sea honesto: si esa cosa lo tiene en sequía, en sequedal, no dando fruto y sin que arda este amor en el corazón, deshágase de eso. No le llame "Dios" a eso, por el amor de Dios. No le llame "Dios" a esas cosas. La palabra "ídolo" significa en hebreo, básicamente: una imagen. ¿Cuántos aman al Señor? Oiga esto: ¿Por qué lo amamos a Él? ¿Por qué lo amamos nosotros a Él? Porque Él nos amó primero. Es el primer amor.

Déjese amar. Dios lo ama. Y de regreso lo vamos a amar a Él con todo el corazón. Amén. Démosle toda la gloria. Démosle gracias. Amemos al Señor.

Digámosle al Señor: "Gracias por amarme. Gracias por amarme como me amas, Señor. Gracias por amarme como me amas, Padre. Bendito Padre, y gracias por retarme, Señor, porque con cuánta facilidad empezamos a levantar ídolos a lo largo de la vida. Hemos levantado un sinfín de ídolos, de imágenes, de ideas, de pensamientos, bendito Señor, que hoy en día no solo nos gobiernan, sino que nos mantienen en sequía, bendito Señor, y sin poder sentir ese amor."

Carbones de Amor

Pastor Carlos Stahl

Convención de Aniversario 2025 — Tercer Servicio

Domingo 17 agosto 2025

Démosle un aplauso muy fuerte a Jesús hoy con toda la fuerza. ¡Vamos, bendigamos a Jesús con todas nuestras fuerzas! Gracias, Señor. Y como no sé cómo vamos a terminar hoy, démosle gracias a Dios por los pastores Ricardo y Meli. Mucha gente no entiende el precio que las personas que asumen la responsabilidad de servir al Señor y pastorear una iglesia realmente pagan. Pero al final de cuentas, eso no es digno de compararse con el tesoro eterno, ¿verdad? Pero nunca dejen de dar gracias a Dios por sus pastores. Gracias, Señor. Y gracias por todos ustedes. Dios los bendiga. Gracias por amar la palabra.

Bueno, hoy vamos a hacer a Isaías. En casa estamos empezando a estudiar Isaías los días miércoles. Ya llevamos como dos meses y vamos por el capítulo dos, pero vamos a hacer otra cosa el día de hoy. Vamos a ver qué podemos aprender de Isaías. Ayer aprendimos de Elías. Y hemos estado hablando acerca del **fuego del amor de Dios**. ¿Qué realmente es ese primer amor con el que somos reconectados cuando Jesucristo llega a nuestro corazón? Ahora veamos la experiencia de Isaías y vamos a aprender algunas cosas maravillosas acá.

A ver, un poquito de historia con Isaías. Isaías capítulo 1, verso 1, dice:

"Visión de Isaías, hijo de Amós, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Usías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá". Isaías 1:1

Esto nos ubica dentro de la historia. No vamos a mencionar a los reyes de Judá, gracias, excepto a Usías, porque de alguna manera, de alguna manera, Usías y sus elecciones afectaron a Isaías y él no se había dado cuenta.

Isaías profetizó exactamente después que las 10 tribus del reino del norte fueron tomadas cautivas y dispersadas por mano de los asirios, porque ellos se apuraron a corromperse más rápido que los de Judá, pero 136 años después los de Judá terminaron corrompiéndose de la misma manera. Así es que ¡qué tremendo! Pero Isaías fue llamado por Dios y ustedes saben que los dones son irrevocables. En la Biblia King James usan una expresión: "los dones son sin arrepentimiento", o sea, no hay vuelta atrás. Una vez Dios da los dones, los dones se quedan allí. Y por eso es que muchas personas se confunden cuando ven cristianos que no caminan como

cristianos y sin embargo los dones del espíritu fluyen a través de sus vidas y a veces de una manera excepcionalmente poderosa.

Y la gente se da unas confundidas tremendas porque dicen: "Pero si yo conozco a esta persona, yo sé lo que hace, lo que no hace, cómo vive y cómo puede ser que Dios se mueva a través suyo". Y la peor conclusión que podemos nosotros obtener es que Dios está justificando el modo de vida que lleva la persona. De ninguna manera. Lo que ocurre es que los dones son irrevocables. Una vez Dios los dio, pues ya los dio. ¿Está claro eso? Así es que no se me vaya a confundir nunca más. Y tener los dones no exime a esta persona de la responsabilidad de ir a Dios y decirle: "Señor, cámbiame, transfórmame. Perdóname, ayúdame".

Pero sigamos adelante. El hecho es que Dios ya le había dado a Isaías el llamado como profeta para profetizarle a la tribu de Judá, al reino del sur. Y bueno, Isaías está profetizando cosas increíbles, cosas tremendas desde el capítulo uno. Habla acerca de la manera como se corrompió Judá y esa es la causa de por qué el Señor está listo para juzgarlos si no se arrepienten, si no se vuelven a Dios. O sea, todavía tuvieron como 100, 120 años para hacer caso a la voz de Dios y arrepentirse. Pero no lo hicieron. Lo sabemos por la historia, la tenemos aquí en nuestra Biblia. Pero él ya está hablando en nombre de Dios, ya está diciéndoles cómo el Señor llegó a un punto en donde aborrecía las ofrendas que ofrecían los israelitas, porque se convirtieron solo en formas muertas, formas sin vida, sin espíritu. Sí, cante todo lo que quiera, pero si su corazón no está en eso, Dios no está recibiendo aquello. ¿Me explico?

Entonces, su profecía es tremenda, es fuertísima. Está profetizando, pues, acerca de los juicios que pueden venir a ellos si no se arrepienten. Está hablándoles acerca de la causa que está haciendo que Dios esté por juzgarlos si no se arrepienten. Está hablando acerca de la corrupción del corazón de Judá, la manera como se apartaron de Dios y se dejaron corromper. Incluso está profetizando acerca del reino milenal, cuando Jesucristo venga a reinar sobre la tierra y Él restaure todas las cosas. En el capítulo 10, verso 2, empieza a profetizar acerca de este periodo que viene en el futuro. Sí. Si quieren saber cómo va a ser la vida en el milenio, lean Isaías. Es uno de los que más extensamente toca el tema.

Así es que regresa otra vez a hablar acerca de la corrupción del corazón de los israelitas, la altivez de su corazón y la razón, pues, por la que se apartaron de Dios, y cómo Dios va a juzgarlos, lo que Dios está a punto de hacer. Luego vuelve a profetizar acerca del milenio. Le habla los famosos "ayes" a la tribu de Judá.

¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo!... Isaías 5:8

En otras palabras, les está señalando la codicia. Ese es en el capítulo 5, en el verso 11 dice:

¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende! Isaías 5:11

Y está señalándoles cómo se entregaron a los placeres. Estamos hablando del pueblo de Dios, o sea, en términos modernos, estaríamos hablando de cristianos.

¿Es posible que un cristiano de media vuelta hasta ese grado y se corrompa hasta ese grado? La respuesta es sí, lamentablemente. Ahora, eso será una señal de cuán poco profundo dejó que entrara la palabra en su corazón, En Isaías 5:18 dice:

"Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad y el pecado como coyundas de carreta". Isaías 5:18

Bueno, y menciona otras cosas, señalándoles la desvergüenza con la que viven y se acercan a Dios. Luego les señala su ignorancia y su rebelión, su arrogancia, les señala también el libertinaje, la manera como han elegido vivir. Le señala todo eso en el capítulo 5.

Así es que Isaías ya está yendo, Isaías ya está profetizando, ya está cumpliendo con el mandato de Dios de ir y hablarles con toda claridad lo que está pasando y decirles: "Si se vuelven a Dios, va a suceder esto. Si no se vuelven a Dios, no va a suceder esto". ¿Estamos? OK. Pero de repente algo sucede en el capítulo 6, algo trascendental, algo que tiene que ver con Isaías. Sí. Y es como que Dios le pone una pausa al ministerio de Isaías y dice: "OK, Isaías, ahora vamos a trabajar contigo". Isaías 6, verso 1:

"En el año que murió el rey Usías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo". Isaías 6:1

Parece sin trascendencia esto de que esto ocurrió el año que se murió el rey Usías. Pues la historia del rey Usías es interesante. Él buscó al Señor, caminó con Dios, Dios lo bendijo, lo prosperó en todas sus empresas, pero cuando Dios lo prosperó, entonces él se enaltecó para su ruina, dice la Biblia, y decidió que, como él era el rey, nadie podía decirle qué hacer y qué no hacer. Entonces tomó un incensario y se metió al lugar santo en el templo con su incensario y decidió que él podía quemar incienso también junto con los sacerdotes. Entonces los sacerdotes vinieron con él y le dijeron: "Oye, Usías, eso no lo puedes hacer tú. Dios ungió a los sacerdotes para que ellos quemaran el incienso. A ti no te corresponde".

Pero miren cómo se enaltecó Usías. Dijo: "Yo soy el rey. Yo puedo hacer lo que quiera y puedo entrar a donde quiera". Y así es como opera ese rey falso, idólatrico que tenemos todos adentro de nacimiento, ¿verdad? Nadie me diga lo que puedo hacer o lo que no puedo hacer. Uno como pastor se asombra y no se asombra. Pero es increíble, hay personas que si uno les dice que sí, están felices y uno es su héroe. El primer no, y uno es el enemigo declarado número uno de aquellos para los que uno fue algún día su héroe. ¿Cuál es el problema? Este rey que está aquí adentro, que dice: "Yo hago lo que yo quiero". Así es que si se enoja con alguien que le dijo

que no alguna vez, ¡Ey!, examínese. El problema no lo tiene la persona que le dijo que no. El problema lo tenemos nosotros, ¿cierto?

Bueno, pero el rey Usías... ¿Se imaginan ustedes? Entró el sumo sacerdote acompañado de 80 sacerdotes para decirle: "Sal del santuario inmediatamente". Y Usías se resistió e inmediatamente Dios lo hirió con lepra en la frente. Bueno, estando leproso, menos podía estar en el santuario y se apresuraron 80 sacerdotes. Imagínense la tenacidad y la obstinación de Usías, que 80 hombres tuvieron que entrar para decirle que se salga y al final lo sacaron. Dios lo sacó. Dios lo hirió con esa lepra porque Usías se llenó de ira porque no lo dejaron hacer lo que él quería.

Hay diferentes clases de lepra mencionados en la Biblia. Esta fue la lepra roja, que tiene que ver con la ira. Sí, no lo dice ahí, pero es la que tiene que ver con la ira. Bueno, el hecho es que Usías permaneció leproso el resto de su vida y la imagen de este rey obstinado, orgulloso, necio y leproso tiene que haber afectado a Isaías.

¿Se acuerdan? Desde el viernes les estoy explicando cómo nos descuidamos y perdemos de vista al Señor, y nos desconectamos temporalmente de ese amor perfecto y de lo único que puede llenar nuestro espíritu y nuestra alma, y saciarlos y satisfacerlos por poner los ojos en alguna situación, en alguna persona, en alguna cosa. Aparentemente eso le estaba pasando a Isaías. Ya lleva seis capítulos profetizando, ¿lo ven? Así es que el don y el ministerio y el llamamiento no detuvieron a Dios para tratar con la persona.

Así es que por eso dice: "El año que murió el rey Usías vi yo al Señor". Quiere decir que la imagen de Usías le puso una neblina en la mente, en los ojos, en el corazón a Isaías. Probablemente el enojo de recordar lo que había hecho Usías. Así es que el año que murió Usías, Isaías pudo ver al Señor y muchas veces tenemos que hacer morir cosas en nuestra carne para poder ver al Señor, ¿verdad?

Vio al Señor sentado sobre un trono alto y sublime y sus faldas llenaban el templo. La palabra "faldas" aquí en hebreo es la mismísima palabra que describe la túnica que vestía el sumo sacerdote del Antiguo Testamento, aquella que tenía en su borde 72 campanas de oro y 72 granadas hechas con hilos de azul, púrpura y carne. Es la misma palabra. Y acuérdense que el sumo sacerdote era una sombra, un tipo, figura del Señor Jesucristo, nuestro más alto y fiel sumo sacerdote eterno.

Así es que imagínense ustedes, todo el templo estaba lleno con la túnica del Señor. Estamos hablando de cosas espirituales, no de un pedazo de tela, por supuesto. Pero si en el borde de la vestidura del sumo sacerdote había granadas y campanas, ¿qué creen que en el borde de la túnica del Señor que está viendo Isaías aquí no hay granadas y campanas? ¿Qué son las granadas? La granada representa el fruto del amor. Y eran rojas, púrpura y azules. Sí, azules. Por supuesto. Lo celestial del amor de Dios es un amor que no existe aquí abajo. Es un amor divino, un amor que viene de allí arriba. Es el amor con el que nuestro espíritu y nuestra alma estuvieron en contacto antes de venir a este mundo. Es el único amor que puede satisfacer y saciar nuestro espíritu y nuestra alma.

Amor azul o celestial, amor púrpura o regio, amor real. Si el amor de Dios es un amor regio, quiere decir que prevalece sobre cualquier cosa, cualquier enemistad. Es amor regio, amor que conquista, amor que termina conquistando y juzgando. Es lo que Dios hizo con usted y conmigo el día de nuestra salvación. Llegamos al Señor en el estado en el que nos encontrábamos y nos topamos con este amor regio. Y el amor de Dios derrotó toda esa enemistad que había en nosotros en contra de Dios. Nos puso en el suelo y dijimos: "Señor, me rindo". Ese es el amor que derrotó a Saulo de Tarso cuando iba persiguiendo a los cristianos camino a Damasco y de repente se encuentra con esa clase de amor, con el amor real del Rey de Reyes y del Señor de Señores. No pudo hacer otra cosa más que quedarse tirado en el suelo. El amor de Dios va a conquistar cualquier actitud, cualquier cosa, nuestro orgullo, nuestra rebelión. Gracias a Dios. Por eso necesitamos ver al Señor. Y el amor rojo carmesí, amor sacrificial, amor que perdona, amor que cubre la falta, amor sacrificial. Eso estaba llenando el templo.

Y estas granadas estaban alternadas con campanillas de oro. Han leído esto, está en su Biblia. Si no estuviera en la Biblia, no estaríamos hablando de esto. Y esas campanillas de oro tienen que ver con gozo, tienen que ver con sinceridad, tienen que ver con gozo. Cada vez que el sumo sacerdote iba de un lado al otro, sonaba el sonido de las campanillas. ¿Se imaginan cuando andaba por allí el sumo sacerdote? Qué hermoso, qué emocionante. Dios se goza en manifestarnos su amor, se goza en perdonarnos, se goza en vencer nuestro odio con su amor. Así es que sus faldas llenaban el templo. Todo esto es lo que está viendo Isaías en ese momento. Y dice: *"Por encima de él había serafines". Isaías 6:2*

Estos serafines son seres espirituales muy particulares. La palabra serafín es una palabra plural en hebreo que viene de "saraf" (H8314). ¿Saben qué es *saraf*? Serpientes de fuego. Eso es. Así es que son un género de ángeles ardientes, encendidos, llenos de fuego. Y están... bueno, están a la cabeza del Señor. No digo más, si no, no salimos de los serafines.

"Cada uno tenía seis alas. Con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: 'Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos. Toda la tierra está llena de su gloria'". Isaías 6:2 -3

¿Por qué sabemos que está viendo al hijo, al Señor Jesucristo? Una razón, ya se las dije: vio la túnica del sumo sacerdote, entonces tiene que estar hablando del hijo, ¿no? Y la segunda: "Jehová de los ejércitos". Jehová de los ejércitos, ese es el nombre del hijo de Dios en el Antiguo Testamento, uno de los nombres. Muy bien. Dice:

"Toda la tierra está llena de su gloria y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo". Isaías 6:4

Ahora, ¿a quién le están diciendo "Santo, Santo, Santo" estos serafines? Pues se están refiriendo a Jesús, pero esto no se lo están diciendo a Jesús, ¿no? ¿A quién le están hablando? El uno al otro, pongan atención qué dice: "El uno al otro se están diciendo 'Santo, Santo, Santo'". ¿Saben qué están haciendo? Están compartiendo la experiencia que están teniendo ellos con los otros serafines. "Oye, acabo de encontrar, de descubrir algo de Dios, algo que yo no sabía. Él es santo". El uno al otro está compartiendo, están compartiendo y diciendo entre ellos: "Oye, él es santo. Él es santo. Él es santo".

Hay un evangelista, ¿cómo se llamaba? leí su libro y ustedes saben, hay gente a la que Dios le permite irse ahí arriba y ver lo que hay ahí arriba y regresar para contarlo, ¿verdad? Y este fue uno de esos. Escribió un libro y todo y dice que llegó allí arriba y vio a los ángeles y dice que vio que los ángeles estaban alrededor. Jesse Duplantis fue¹. Así, que los ángeles estaban alrededor del trono. Y dice, lo dice de esta manera. Dice: "Yo veía que se movían un poquito y explotaban en alabanza, en adoración, porque acababan de ver algo nuevo de Dios y explotaban por eso nuevo que acababan de ver, que acababan de entender. Daban un pasito para acá y volvían a explotar dando gloria por lo que acababan de ver, por lo que acababan de entender".

Entienden que llevan toda la eternidad haciendo eso y nunca van a dejar de ver algo nuevo. Eso es el cuadro que está describiendo Isaías aquí de los serafines. El uno al otro, o sea, no le están diciendo santo al otro serafín, le están diciendo santo al Señor Jesucristo, pero se lo están contando al otro serafín. Y eso es lo que ocurre cuando nos reunimos nosotros y cada quien trae una experiencia personal, una revelación personal de Cristo y compartimos el uno al otro la grandeza, la belleza de lo que nosotros hemos experimentado en Dios. Y cada quien contribuye con su pedacito de alabanza y de gratitud que sale de su propia experiencia. Es suya, no es de nadie.

Entonces no le robe a Dios alabanza, dele a Dios su alabanza. Solo usted puede darle gloria por la experiencia que solo usted tiene. ¿Ve lo que está viendo Isaías? está viendo a estos serafines y el uno al otro están diciendo: "Santo, santo, santo en Jehová de los ejércitos". Y dice: "*Con la voz del que clamaba...*" ¿Quién clamaba? O sea, Jesús no está diciendo nada. Con la voz del serafín que clamaba, los postes de las puertas del templo allá arriba en los cielos empezaron a temblar. Empezaron a temblar. No es Jesús el que está hablando. Son los serafines los que están hablando. Y con su voz empezaron a temblar los postes de las puertas.

Quiere hacer temblar su hogar, quiere hacer temblar la iglesia. No le robe a Dios alabanza. Busque tener su propia experiencia con Dios y bendiga a Dios por esa experiencia. Ahora, ¿ven el movimiento que provocaron estos serafines? Hicieron que todo el templo se estremeciera, que todo el templo temblara. Por eso no se extraña, a lo mejor usted no tiene mucho tiempo de estar viniendo acá o a lo mejor

¹ Duplantis, J. (1996). *Heaven: Close Encounters of the God Kind*. Tulsa, OK: Harrison House.

nos visita por primera vez, no le extraña el movimiento que hay aquí. Trate de quedarse quieto cuando usted ha tenido una experiencia personal a ver si puede. Simplemente no se puede. La gente que sabe acerca de Dios y tiene religión no entiende el movimiento. Pero la gente que conoce al Señor y tiene una relación no puede vivir sin el movimiento. Gracias, Jesús. O sea, Isaías está viendo eso. ¿Qué tal que usted vea algo así? Isaías está viendo eso. Qué tremendo.

Y entonces en el verso 5 dijo Isaías, ¿qué dijo? Alguien dirá: "Se supone que el verso 5 debiera decir, Isaías se puso en pie y empezó a brincar y a saltar y a decir, 'Sí, Santo, Santo, Santo'". O por lo menos, empezó a temblar junto con los quiciales de la puerta del templo. No. Dijo: "*Ay de mí, ay, ay, ay*".

Si hubiera sido guatemalteco, probablemente hubiera dicho: "Madre mía, ay de mí, qué golpe, qué *shock* para Isaías". ¿Saben por qué? Solo él necesitaba ver a Dios para verse a sí mismo y comparar A con B y decir lo siguiente:

Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Isaías 6:5

Ahora, "inmundo". Eso es interesantísimo. Bueno, primero dice: "Ay de mí que soy muerto". La palabra "muerto" en hebreo significa perecer, por supuesto, destruir, pero miren, significa quedar callado, quedar en silencio, fallar. Eso significa quedar callado, quedar en silencio. Cuando él vio semejantes explosiones de gratitud, de alabanza, de asombro de parte de los serafines, dijo: "Ay de mí, yo estoy callado. Yo nunca en mi vida he abierto la boca alabando a Dios porque ya vi cómo se hace. Ya me di cuenta de cuán corto me he quedado. Ya me di cuenta de cuán pobre es mi relación con Dios en relación a lo que acabo de ver". "Ay de mí que soy muerto".

Y dice: "Porque siendo hombre inmundo de labios", "bueno, y habitando en medio del pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al rey, Jehová de los ejércitos". Ahora, Dios no lo iba a dejar así, ¿verdad? ¿Se acuerdan? El arrepentimiento es la llave que nos abre la puerta para ser reconectados con ese amor perfecto del que viene nuestro espíritu y nuestra alma. Dice:

"Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido tomado del altar con unas tenazas, y tocando con él sobre mi boca, dijo: 'He aquí que esto tocó tus labios y es quitada tu culpa o tu iniquidad y limpio o expiado tu pecado'". Isaías 6:6-7

Un carbón de fuego es todo lo que necesitó Isaías. Sí, ese "Ay de mí" que es otra manera de decir: "Señor, perdóname, ayúdame y sálvame, enderézame. Corrígeme. Entonces vino el Señor y mandó a uno de estos serafines con un carbón. ¿Quieren saber acerca de estos carbones? ¿Se acuerdan de Elías cuando lo estaba persiguiendo Jezabel? Lo vimos ayer. Iba muy bien y de repente, "ah, me quiero morir", porque Jezabel logró poner una imagen en la mente de Elías y vino el Señor y le mandó un ángel con un pan cocido sobre carbones. Son estos mismos. Sobre las

ascuas. Se comió el primer pan, eso lo levantó y lo fortaleció por dentro. Se comió el segundo pan, eso lo levantó y lo fortaleció por fuera. Y caminó 40 días y 40 noches sin detenerse hasta llegar al monte de Jehová. Miren qué poderoso es uno de estos carboncitos.

Dejen un dedo acá en Isaías. Voy a dejar aquí mi marcador y vámonos a Cantares. Cantar de los Cantares. Cantares, capítulo 3, verso 6:

¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo, Sahumada de mirra y de incienso Y de todo polvo aromático? He aquí es la litera de Salomón; Sesenta valientes la rodean, De los fuertes de Israel. Cantares 3:6-7

La palabra "litera" realmente se refiere a un palanquín donde llevaban a los reyes sobre los hombros. Y ahí ponían una especie de trono móvil, ¿verdad? Y abajo iban los siervos y llevaban al rey en su palanquín. Esta litera de Salomón no es otra cosa más que un cuadro del trono de Dios. No es otra cosa más que un cuadro de lo que vio Isaías. Ahora, él vio que estos serafines tomaron un carbón del altar. Miren. Si se acuerdan del arca y el propiciatorio, es el trono de Dios básicamente representado por el arca y el propiciatorio. También es un altar.

Bueno, dice: *"He aquí es la litera de Salomón, 60 valientes la rodean de los fuertes de Israel"*. Por eso, en el tabernáculo mosaico, Dios puso 60 columnas en el atrio que resguardaba el arca que estaba en el lugar santísimo.

Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; Cada uno su espada sobre su muslo, Por los temores de la noche. Cantares 3:8

Verso 9:

El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano. Cantares 3:9

Este es un cuadro. Aquí lo que están describiendo es el trono de Dios. Esto era una figura del trono de Dios. Ahora, ¿por qué hay madera del Líbano en esta carroza o en este trono de Dios? ¿Se acuerdan qué representa el Líbano? La raíz de la palabra Líbano es "labá" (H3836) blanco", representa limpieza. Acérquese al trono y Dios lo va a limpiar.

Hizo sus columnas de plata, Su respaldo de oro, Su asiento de grana, Su interior recamado de amor Por las doncellas de Jerusalén. Cantares 3:10

¿Qué representa la plata? Redención. Miren todo lo que hay en el trono. *"Su respaldo de oro"*. ¿Qué representa el oro? Divinidad. Sabiduría divina. *Su asiento de grana*. Realmente la palabra es púrpura. Lo tradujeron "grana", pero es púrpura. Otra vez el poder regio. Nada puede resistirse al poder regio de Dios. Y su interior recamado de amor por las doncellas de Jerusalén. Ahora, ¿se acuerda la historia de Cantares? En Cantares, desde el principio vemos que está el montón y ella. Las doncellas de Jerusalén eran el montón. Sí. "Ah, ¿qué es tu amado más que cualquier

otro amado que hacen los conjuros?". "Ah, ¿no crees que ya te fanatizaste mucho?". " eso de que quiero estar en la iglesia todo el tiempo, eso de que quiero buscar a Dios, no, con un poquito de religión es suficiente". Esas eran básicamente las doncellas de Jerusalén. Pero resulta que el interior del trono de Dios está recamado, ¿cómo dice? "*De amor por las doncellas de Jerusalén*", o sea, hacia las doncellas, para las doncellas. Las doncellas no sentían el mismo amor por el Señor que la amada, que se describe en Cantar de los Cantares. Y sin embargo, el amor de Dios es el mismo para todos, ¿saben? No todos nosotros respondemos igual al amor de Dios. Pero déjeme contarle un secreto: Dios nos ama a todos, igual.

Así es. ¿Lo ven? El que Dios tenga favoritos no tiene nada que ver con Dios, tiene que ver con aquellos que responden. No queda en Dios porque su amor es el mismo, es parejo a todos. La palabra "recamado", búsqüenla en su diccionario de *Strong*, significa pavimentado con carbones de fuego. Eso significa la palabra hebrea. Sí. *Ratsaf* (*H7528, H7529*), pavimentado con carbones de fuego. El trono de Dios, el interior del trono de Dios está pavimentado con carbones de fuego, de amor. Por eso dice: "Su interior recamado de amor, pavimentado con carbones de fuego de amor". Es un pavimento de amor. Un pavimento de carbones de amor.

Entonces, Isaías, él estaba siéndole fiel a Dios, estaba cumpliendo con aquello que Dios le mandó, estaba profetizando cosas tremendas, estaba jugándose, bueno, en Guatemala decimos "jugándose el pescuezo", en otras palabras, su vida corría peligro con esa clase de profecía, cómo no se le iban a venir encima el resto del pueblo, ¿verdad? Y de hecho, ustedes saben, básicamente a todos los profetas terminaron matándolos los israelitas. No les pareció que les señalara lo que estaban haciendo mal y que se convirtieran. Así es que él estaba siéndole fiel a Dios, pero de repente un día vio al Señor y se dio cuenta que de manera personal él se estaba quedando corto. Había iniquidad en sus labios. La imagen del rey leproso obviamente le había afectado de alguna manera, había nublado su visión espiritual. Él no era perfecto. "Mis labios están llenos de iniquidad". Y de la abundancia del corazón habla la boca. Así es que pudo verse a sí mismo cuando vio a Dios.

Por eso es tan poderoso no dejar de congregarnos como algunos tienen por costumbre, porque Dios habita en medio de las alabanzas de su pueblo. Y donde dos o tres están reunidos en su nombre, allí está Él. Yo he tenido experiencias estando en la iglesia que nunca he tenido estando a solas con Dios. Ahora, que conste que también he tenido experiencias estando a solas con Dios que nunca he tenido estando en la iglesia, pero necesitamos los dos lados. Pero cuando estamos congregados, miren, la presencia de Dios es lo que es y podemos verlo a él y podemos vernos a nosotros mismos y decir: "Ay, perdóname". De repente empezamos a recordar, ¿verdad?, y decimos: "Perdóname, perdóname". Y el arrepentimiento es la llave que nos va a reconectar con Dios, con el amor de Dios. El fuego de amor de Dios va a arder otra vez en nuestros corazones.

Entonces, Dios dijo: "Ah, sí, Isaías, lo que necesitas es un toque de un carbón de amor. Es todo lo que necesitas". Y mandó a uno de los serafines, tomó del altar un

carbón con tenazas y vino y tocó los labios de Isaías. Es todo lo que Isaías necesitó, no solamente para que su culpa fuera cubierta, expiada y perdonado su pecado, es todo lo que Isaías necesitó para que el corazón se le encendiera de amor. ¿Y cuál es el fruto de un corazón lleno de amor? Gratitud. Sí. Darse, el querer darse a los demás, el querer darnos por los demás, el querer darlo todo por el Señor. Isaías no estaba haciendo eso, lo estaba haciendo por don y por llamamiento y porque era su ministerio, pero no con todo su corazón, porque no lo estaba haciendo, porque no había un fuego encendido en su corazón. Ese ingrediente le faltaba. Ese ingrediente le faltaba.

Entonces, Dios tocó a Isaías con uno de estos carbones encendidos de amor. De allí salieron estos panes que se comió Elías y por eso pudo hacer lo que hizo. Estos carbones los van a encontrar en el libro de Ezequiel. Los van a encontrar entre las ruedas de los querubines. Y esos son los mismos carbones que en el libro de Ezequiel Dios derrama sobre la ciudad de Jerusalén para juzgarla. Son los mismos. ¿Qué son los justos juicios de Dios? Su amor. ¿Qué es la ira de Dios? Su amor.

Por favor, Dios no es como usted. Cuando leemos la palabra "ira" pensamos odio. "Dios odia porque, miren, aquí dice 'la ira de Dios'". ¿Y desde cuándo Dios es igual que usted? ¿Por qué estaban diciendo "Santo, Santo, Santo" estos serafines? ¿Qué significa "santo"? La palabra literalmente *kodesh*. Por allí escuché *kodesh*. "Santo" significa apartado para, consagrado o dedicado para algo particular, algo en especial. ¿Saben apartado para qué es Dios? Para amar.

Y si trazan este tema de los carbones, tarde o temprano van a descubrir que cuando se reveló Lucifer se robó unos cuantos. Y por eso hoy el hombre se cree muy encendido e iluminado cuando está cometiendo adulterio con alguien, cuando está mintiendo, cuando está robando, cuando está haciendo esto, cuando está haciendo esto o lo otro. Las pasiones de la carne son descritas como fuego. Estudian a Leviatán y van a encontrar los carbones encendidos por Leviatán. Él se robó también estos carbones. Él sabe cómo funciona.

Bueno, son temas gigantes, ¿verdad? Sí. ¿Qué creen? Que la Biblia es para verla como el periódico, no tenemos idea de los tesoros que hay allí. Pero el hecho es que el Señor tomó un carbón encendido del altar y tocó los labios de Isaías. Ahora, miren lo que sigue. Miren lo que sigue. Tenemos que regresar a Isaías, ¿verdad?

Isaías, capítulo 6, verso 8:

Después oí la voz del Señor que decía: '¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?'.

Y uno se pregunta, Isaías, ya lleva seis capítulos yendo. Pero le pregunta: "¿A quién enviaré? ¿Quién irá?", porque el Isaías que estaba yendo no tenía este toque del fuego de Dios todavía. Estaba yendo por don y por llamamiento, no necesariamente porque el corazón estaba encendido con el fuego del amor de Dios.

Pero después de haber Dios tocado a Isaías con el fuego de su amor, le hizo la pregunta: "¿Quién irá por nosotros?". ¿Y qué respondió Isaías? "Yo iré". Y para el resto de la profecía era necesario este fuego de amor ardiendo en el corazón de Isaías. Si no, probablemente hubiera terminado él dándoles en la cabeza, afuera de la voluntad de Dios, a todos sus hermanos israelitas. ¿Me explico? Él necesitaba ese fuego de amor encendido en su corazón. Entonces, Dios le dijo: "¿A quién enviaré?". Él dijo: "Heme aquí". Entonces, a partir de aquí, Isaías va a ir movido, no por un don y por un llamamiento, va a ir movido por un amor que está ardiendo en su corazón. Por un amor que está ardiendo en su corazón.

Entonces, le dijo, verso 9:

"Oigan esto, anda, di a este pueblo: 'Oíd bien y no entendáis. Ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo y agrava sus oídos y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta y haya para él sanidad'". Isaías 6:9-10

¿No se supone que Dios ama a todo el mundo por igual y que ahora Isaías va a ir con el fuego del amor de Dios encendiendo su corazón? ¿Cómo funciona esto? Una persona que tiene el fuego del amor de Dios ardiendo en su corazón, ¿qué provoca en la otra persona que no quiere saber absolutamente nada de Dios? ¿Saben qué provoca? Mayor endurecimiento. Entonces, lo que Dios le está diciendo a Isaías es: "Oye, tú abre tus labios y habla las palabras que yo te voy a dar". ¿Sabes qué va a pasar? "Van a cerrar todavía más sus oídos, van a cerrar todavía más sus ojos, van a cerrar todavía más su corazón". Es serio, ¿verdad? Pero es cierto, solo deje que sus parientes lo vean encendido de amor por Dios, ¿y qué le van a decir? "Ay, tú ya te chiflaste", ¿cierto o no?

Tremendo, ¿verdad? Pero de repente un día se topa usted con alguien a quien Dios está despertando en su espíritu y que está deseando conocer a Dios, sea lo que sea de lo que se trate Dios. Llega alguien con el corazón encendido porque ha tenido una experiencia con Dios. Vamos a ver si esa persona no se convierte rapidito. Gracias a Dios. Entonces, ven el amor de Dios. Ven qué cosa más maravillosa el amor de Dios. Nosotros necesitamos estar conectados con ese amor.

Estos carbones, ¿qué son? Son la extensión de ese amor que está en el trono. Su trono está pavimentado de este amor y ustedes y yo comenzamos nuestra carrera, nuestro espíritu y nuestra alma allá atrás, antes de venir a este mundo, allí donde está el trono de Dios, en ese lugar que está pavimentado de amor. Por eso, lo único que nuestro espíritu y nuestra alma conocían era este amor perfecto de Dios. Cuando venimos aquí, pues el pecado que heredamos nos corrompió, nos desconectamos de ese amor y cuando Cristo llega al corazón nos reconecta con ese amor. Pero necesitamos procurar y permanecer conectados con ese amor siempre. Mire lo que un carboncito de ese amor eterno hizo por el profeta Isaías.

Ahora, ¿creen ustedes que nosotros podemos echar mano de esos carbones también y hacer algo con esos carbones? ¿Creen que podemos echar mano de esos

carbones? Y yo creo que es parte de nuestra herencia eterna como hijos de Dios echar mano de esos carbones. Oigan esto. Vámonos a Proverbios, capítulo 25, y vamos a leer versículos 21 y 22. Dice:

"Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan. Si tuviere sed, dale de beber agua. Porque ascuas o carbones de fuego amontonará sobre su cabeza y Jehová te va a recompensar. Jehová te lo pagará". Proverbios 25:21-22

Hay personas que leen esto y creen que se está refiriendo a que Dios los va a juzgar todavía con más gusto y con más ganas porque servimos a nuestros enemigos. No, no está hablando de eso. ¿Saben qué está diciendo? Está diciendo: "Cuando le haces un bien a tu enemigo, ¿sabes lo que haces? Pones uno de esos carbones encendidos de amor encima de esa persona".

¿Y saben qué? por eso uno hace un acto bondadoso con alguien y uno los quiebra y no es uno, es el amor de Dios el que los rompe. Por eso dice: "No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal". Usted sirva a sus enemigos, sirva a aquellos que lo aborrecen y va a estar poniendo carbones de amor encima de la cabeza de esas personas y eso los va a quebrar. Eso va a hacer que tarde o temprano lloren, se arrepientan, porque no tienen alternativa. Ya vieron el amor de Dios en acción y eso toca sus corazones de alguna manera. Tarde o temprano vemos nosotros el efecto o el resultado.

Así que cuando hacemos una buena obra con alguien, estamos echando mano de esos carbones de fuego y estamos poniéndolos sobre la cabeza de las personas a quienes les estamos sirviendo. ¿Qué está haciendo ese carbón de fuego sobre la cabeza de la persona? Tocando su voluntad, tocando su corazón. Si era un cristiano que estaba lejos de Dios, ¿saben qué va a hacer ese carbón de fuego? Va a levantar al Cristo que un día estuvo allí, todavía si la persona fue salva. Y va a levantar al Cristo, va a levantar la verdad que hay dentro del corazón de esa persona y esa persona va a regresar a Dios. Carbones de fuego.

Todo esto es aquello en donde estuvimos cuando Dios nos formó. Formó nuestro espíritu y nuestra alma. Ese amor perfecto. Ese es el primer amor que experimentamos ya estando aquí abajo, el día de nuestra salvación. Entonces, la iglesia de Éfeso vino y empezó a volverse experta, ¿verdad? O sea, crecieron y Dios no les dice que estuvo mal lo que estaban haciendo, pero empezaron a olvidarse de su primer amor y empezaron a ocuparse solo en ver qué apóstol era falso y qué apóstol era verdadero y quién era mentiroso y quién no era mentiroso y quién sí y quién no. Y entonces finalmente terminaron desconectados de esa clase de amor. Y viene Dios y les dice: "Mira de dónde has caído y arrepíentete y haz las primeras obras".

Si estamos conectados con esa clase de amor, miren, no solo nosotros vamos a estar donde tenemos que estar, vamos a tocar a mucha gente. La gente no le va a poner tanta atención a nuestras palabras. Probablemente no van a entender ni la

mitad de lo que les estamos diciendo. Lo que va a impresionar, a causar una literal impresión en la mente, en el espíritu, en el corazón de las personas, es el amor con el que están saliendo las palabras, el amor con el que está saliendo esa buena acción que estamos haciendo a favor de las personas. Ese es el amor de Dios y ese es el amor de Dios en operación en nuestra vida y a través de nuestra vida. Y un día, Dios mediante, cuando seamos llamados a casa, estaremos viviendo eternamente de regreso en este lugar que es puro amor.

Por eso tenemos que dejar que el Señor con sus carboncitos de fuego toque no solo nuestros labios, todo lo que tenga que tocar mientras haya tiempo. Y yo quiero ser lleno de ese amor de Dios. Dios nos ministra su amor. Dice: "El amor de Dios es derramado en nosotros por el Espíritu que nos es dado". Nos bautiza con su Espíritu Santo. ¿Qué hace? Nos bautiza con ese amor. Nos regala nuevas porciones de la palabra. ¿Qué está haciendo? Encendiendo más y más ese amor en nosotros. Nos conduce al arrepentimiento. ¿Qué está haciendo? Reconectándonos otra vez con ese amor perfecto. Dios es amor y él es santo porque él fue dedicado, consagrado, existe para amar. Por eso dice la Biblia, "andemos en amor". Y esto se puede cuando estamos conectados con la fuente, ¿verdad? Qué hermoso es el Señor, ¿verdad? Sí. ¿Por qué no bendecimos al Señor? ¡Aleluya! Gracias, Jesús. Gracias, Señor. Gracias, Señor. Santo, Santo, Santo.

Sí, se lo están diciendo al Señor, pero se lo están diciendo el uno al otro. Están compartiendo la experiencia que están teniendo en Dios. Están encendiendo el corazón del otro, transmitiendo las experiencias que ellos mismos han tenido. "Santo, santo, Señor". Bendigamos al Señor. Levantemos la voz al Señor. Démosle gracias por la experiencia que ya hemos tenido. Démosle gracias. Nosotros recordemos lo que Él ha sido para nosotros y démosle gracias por todo lo que Él ha hecho por nosotros, para nosotros.

Apéndice de Palabras Hebreas (Concordancia Strong)

1. אֶבֶן – **'eben (H68)**
Piedra.
De la raíz בֵּן – **ben (H1121)** “hijo” y בָּנָה – **baná (H1129)** “edificar, criar hijos, tener descendencia”.
2. שׁוּב – **shûb (H7725)**
Volver, regresar, arrepentirse.
Regresar al punto de partida, dar un giro de 180 grados.
3. תֵּבֵל – **tebel (H8398)**
Tierra habitada, mundo.
Asociada en Proverbios 8:31 con el espíritu y alma de los hombres.
4. לָבָן – **labán / labá (H3836)**
Blanco.
Raíz de la palabra *Líbano*, que simboliza limpieza.
5. רָצַף – **ratsaf (H7528, H7529)**
Recamado, pavimentado, incrustado.
Usado en Cantares 3:10: “recamado de amor”, es decir, pavimentado con carbones de fuego.
6. רִאשׁוֹן – **ri'shôn (H7223)**
Primero, principal, en orden o rango.
Usado en la expresión *primer amor* (Apoc. 2:4) para indicar lo primero en tiempo y rango.

Bibliografía

1. Duplantis, J. (1996). *Heaven: Close Encounters of the God Kind*. Tulsa, OK: Harrison House.
2. Strong, James. *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*. Nashville: Abingdon, 1890.